

LA CERAMICA ARQUEOLOGICA DE EL TAJIN

Por WILFRIDO DU SOLIER.

Motivo de interés constante es la portentosa zona arqueológica de El Tajín, que se encuentra situada a ocho kilómetros al noroeste de la población de Papantla, Estado de Veracruz.

Con el objeto de dar a conocer su cultura, así como las relaciones que ésta guarda con otras, emprendimos una serie de excavaciones estratigráficas, que no son más que el principio de un estudio constante, que se requiere en esa importantísima zona para llegar a su esclarecimiento.

Hasta ahora todos los trabajos llevados a cabo en dicha zona se habían encaminado únicamente al descubrimiento de los edificios arqueológicos.

Sabido es que la cerámica, en materia arqueológica, es uno de los mejores elementos para dictaminar sobre las sucesiones culturales y por ello se decidió estudiarla en la zona que aquí nos ocupa. De aquí que se emprendió la ejecución de cortes estratigráficos en diversos puntos de la región, así como en lugares cercanos a los edificios, y en los basureros o depósitos de tiestos.

Una vez recorrida la zona, procuramos localizar los yacimientos de tiestos, cosa sumamente difícil por encontrarse dicha región en el norte de Veracruz, donde la vegetación es completamente selvática; su suelo

está totalmente cubierto de musgo y lianas, que algunas veces alcanzan espesores de 15 a 20 cm. además de la hojarasca en descomposición.

A pesar de las dificultades, e informado por el señor Erasmo Rodríguez, nativo del lugar y conocedor de la zona arqueológica, que es bastante rica en fragmentos de cerámica, pudimos estudiar la parte oeste de la zona arqueológica (véase Esquema de los cortes estratigráficos en el montículo W), practicando allí los primeros cortes, con resultados muy satisfactorios (1).

Los tipos de cerámica encontrados, como resultado de las excavaciones practicadas en las diferentes partes de la zona que diera motivo de este estudio, son los que a continuación enumeramos.

CERAMICA DE FINA CALIDAD

Cerámica negra.—No se pudieron recuperar vasijas completas más que una que otra. Están rotas y tuvimos por lo tanto, que reunir los fragmentos y una vez pegados apreciar su forma. Sin embargo, por las tablas de porcentajes podrá verse el gran número que arroja este tipo de cerámica, el cual es sumamente interesante, no tan sólo por la gran cantidad que recuperamos sino por la diversidad de formas y por su calidad.

Los trastos se ven bien acabados, gracias a su barro que es de excelente calidad, aun cuando su cocimiento, salvo excepciones, es imperfecto; su resistencia es buena y su pulimento superior.

El color negro es, a semejanza de las vasijas negras del período II de Teotihuacán, manchado o decolorado; en alguno de los lados de la vasija, llega hasta una coloración café-pardusca.

Parece probable que el procedimiento que se utilizó para darles la coloración, fué el que el arqueólogo Eduardo Noguera nos señala en su obra titulada *Antecedentes y Relaciones de la Cultura Teotihuacana*, año de 1935, página 18, es decir: se aplicaba el humo de carbón, a la hora del cocimiento, puliéndola posteriormente con perfección.

Por lo que se refiere a sus formas, es fácil verlas en la gráfica A, que para el caso se encuentra en el estudio. En ella se aprecia desde la silueta compuesta hasta otra sencilla de fondo plano y paredes rectas (figura 9 de la gráfica A, columna primera). Otras afectan siluetas más

(1) Se adoptó allí el sistema estratigráfico que el arqueólogo Eduardo Noguera ha seguido en Tenayuca y, principalmente, en Cholula.

complicadas; son de fondo plano y paredes que al reunirse forman una arista; los bordes son de moldura (gráfica A, figuras 1 y 2).

Las siluetas 3, 4, 5 y 6 de la lámina A, son sencillas, de fondo plano y paredes inclinadas hacia afuera; variando una con relación a la otra en la altura de sus paredes.

La silueta 7 es igual a las anteriores, pero sus bordes tienen moldura a semejanza de la número 1.

El número 8 de la gráfica A, presenta la particularidad de tener en su parte inferior una serie consecutiva de cabecitas en relieve, alternando con círculos, que recuerdan en todo a las halladas en Teotihuacán (véase lámina I).

De la silueta 10 aparecieron pocos cacharros y éstos tan rotos que no se pudo apreciar si las huellas que ostentan, fueron el arranque de soportes, o asas, aunque creemos más bien que fuesen estas últimas (lámina II número 4).

Los números 11 y 12 son semejantes en cuanto a forma, siendo su única diferencia que la número 12 tiene en la parte exterior y superior de las paredes unas acanaladuras que la circundan, variando ésta de una hasta tres (véase lámina II número 2). Algunas veces estas ranuras son verticales, como la que aparece marcada con el número 6 de la misma lámina. Por último, tenemos los números 13 y 14 de la misma gráfica A, que corresponden tal vez a ollas de gran tamaño pero de las cuales únicamente encontramos sus golletes (lámina II, número 3). También algunos fragmentos de pequeñas ollitas fueron hechos en esta cerámica negra (lámina II, número 5).

Cerámica rojo-negra.—Esta cerámica guarda gran semejanza con la negra, tanto en calidad como por sus formas, aun cuando se nota menos variedad.

El color rojo estaba recubriendo generalmente toda la parte exterior de la vasija, y corresponde la coloración renegrada a la parte interior de la misma. El rojo es casi siempre vigoroso y su calidad superior; pero el negro de la vasija es de menor adherencia.

Las siluetas de este tipo de vasijas también pueden apreciarse en la gráfica A. En ella se verá que el número 1 por su forma se parece al número 2 de la cerámica negra (lámina III, número 4).

El número 2 es de cajetes de fondo plano y paredes rectas inclinadas hacia afuera (lámina III, número 1). El número 3 es igual al anterior, aun cuando la sección tiene una pequeña variación.

El número 4, es de platos de gran espesor y de pequeñas proporciones; siendo uno de los más abundantes dentro de este tipo rojo-negro.

El número 5, son vasijas cuyos fragmentos aparecieron en gran número y tienen la forma semiesférica aun cuando bastante imperfecta.

Número 6, igual a los del número 11 de la cerámica negra.

Número 7, fondo plano, paredes con arista en forma de ángulo, bordes rectos y sencillos (lámina III, número 2).

Número 8, de la gráfica A, del cual también recuperamos un alto porcentaje, de los que la mayoría eran bordes que acusaban formas rectas probablemente de vasos semicilíndricos con acanaladuras en su parte exterior; algunas veces llevan decoración esgrafiada, formando grecas y hay tiestos que nos muestran una decoración rayada antes del cocimiento de la vasija (lámina III, número 3).

Cerámica anaranjada rojiza.—Este tipo fué hecho sobre un excelente barro con un perfecto conocimiento y un *slip* de tono excelente; sus formas son generalmente elegantes y demuestra en muchos casos ser una creación propia del lugar.

El color anaranjado es uniforme en toda la vasija, pero cuando éstas tienen una coloración más roja, ésta va perdiendo el *slip*, siendo así que los tepalcates que tienen tonalidad rojiza se encuentran sumamente despulidos en la mayoría de su superficie.

Las siluetas o formas, también están representadas en la Gráfica A. Con los números 1 y 2 están señaladas las formas más abundantes (lámina IV, 1 al 5).

Cerámica color marfil.—Entre los tipos de cerámica encontrados en las excavaciones estratigráficas ejecutadas en la zona de El Tajín, y también en las demás zonas arqueológicas de México, puede decirse sin temor que este tipo es el de mejor ejecución y que cuenta con el *slip* más perfecto que se haya observado, pues su adherencia es tan grande que al recibir cualquier golpe se desprende el fragmento de barro, sin separarse de la superficie pintada.

El color del *slip* es muy probable que haya sido blanco, pero como debe haber permanecido sepultado dentro de la tierra húmeda de la región, ésta le imprimió un color marfileño.

En vista de que este *slip*, de un espesor bastante grueso, es como dejamos dicho, maravilloso, hicimos un análisis del mismo; el señor ingeniero Enrique Díaz Lozano, bondadosamente mandó por medio del doctor Eduar-

do Schmitter, a reconocer este *slip*, y encontró que estaba compuesto de caolín, óxido de hierro y cloruro de sodio, mezcla que dió como resultado una fortísima adherencia al barro, que a su vez contiene gran cantidad de caolín, lográndose por lo tanto, vasijas de paredes delgadas con gran sonoridad.

Las formas que reproducimos en la Gráfica A, son las más abundantes. La lámina V, con los números 1 al 5, nos muestran el aspecto de este tipo.

Dentro de este tipo aparece la decoración negativa por el proceso de la cera perdida (véase lámina V, número 3).

Cerámica rojo-baya.—En este tipo de cerámica existen dos grupos o modalidades; uno que corresponde a cacharros cuyo color rojo recubre toda la parte interior de la vasija, y en que permanece la parte exterior con el color natural del barro, que en este caso es bayo únicamente pulido; la otra modalidad, nos muestra la coloración roja en la parte exterior y el color bayo en el interior.

El barro empleado para la fabricación de dichos cacharros es semejante, y aún mejor que el de la mayoría de los existentes en la zona de El Tajín, aun cuando como su cocimiento no es siempre perfecto nos muestra un núcleo central obscuro.

El color rojo es de tonalidad fuerte y brillante, asemejándose al color bermellón en algunas piezas. En otras ocasiones sube de tono hasta llegar al rojo-café, y tanto en el primer caso como en el segundo presenta paralelos con la cerámica rojo-negra; pudiendo muy bien ser una subdivisión, o haberse derivado la una de la otra.

Seis principales formas fueron identificadas en este tipo, como podrá también apreciarse en la gráfica A. Todas ellas nos demuestran que se trata de cerámica de uso y, por lo tanto, es abundante en toda la zona arqueológica (láminas VI y VII).

Cerámica bayo-negra.—Esta cerámica también parece ser, como la rojo-negra y rojo-baya, derivada del tipo de cerámica negra que, como más adelante veremos, es el arquetipo de las cerámicas de El Tajín.

En ella también se ha logrado la decoración negativa con mayores variantes que ninguna otra, y sirvió para determinar relaciones y niveles culturales con las cerámicas de otras regiones.

Esta cerámica de buen barro y mediano cocimiento, tiene color negro que cubre únicamente la parte interior de la vasija y sufre cambios de

tonalidad como en la cerámica negra. Algunas veces el tono negro toma una coloración rojiza.

La parte exterior de la vasija tiene un *slip* bayo, sobre el cual, en la mayoría de los casos, recibió los motivos ornamentales por medio de la decoración antes dicha, es decir negativa.

Los motivos principales usados fueron: la línea ondulante (lámina VIII, números 2, 3 y 6), o bien una especie de pétalos de flor colocados alrededor de la vasija o debajo de la misma (lámina VIII, números 1 y 5); igualmente se pueden observar una serie de bandas horizontales o verticales siempre paralelas (lámina VIII, número 4; y lámina IX, número 2). Por último, en la lámina VIII, con el número 2, tenemos con esa misma decoración negativa motivos no identificados.

Las formas existentes no son muy variadas, pues se concretan a tres: primero, y en mayor abundancia, la representada en la gráfica A con los números 1, 2 y 3, o sean cajetes de fondo plano con paredes rectas e inclinadas hacia afuera; segundo, cajetes de formas esféricas y bordes reforzados con tres soportes esféricos (gráfica A, número 4; y lámina IX, número 1); y la tercera, se identifica por pequeños cajetes esféricos de bordes sencillos y sin soportes (gráfica A, número 5; lámina IX, número 3).

Cerámica policroma.—Dentro de estos tipos hemos incluido las diversas variedades, aun cuando son poco abundantes en la zona de El Tajín, pues alcanzaron apenas un 0.057%.

Podemos decir que cada trasto encontrado corresponde a una vasija con decoración completamente diferente, tanto en color, espesor y barro. Posteriormente, y dentro de los escombros de los edificios que consideramos de la última época de El Tajín, se encontraron algunos tipos más variados y en mayor cantidad.

En vista de lo anteriormente expuesto, y mientras nuevas excavaciones no nos demuestren lo contrario, podemos decir que la decoración por medio de la policromía no existió prácticamente en El Tajín, habiendo recurrido los constructores de tan fortísima cultura a lograr las vasijas más bellas por medio de la decoración esgrafiada y, principalmente, de relieve como en su oportunidad trataremos.

A pesar de la poca importancia que tuvo la cerámica policroma, daremos una descripción de los tipos por nosotros encontrados: en la excavación 4, aparecieron los fragmentos de un cajete de fondo plano con paredes rectas y ligeramente inclinadas hacia afuera (lámina XI, núme-

ro 1 y 1 a); su barro es excelente y los colores utilizados son de magnífica calidad, siendo ellos el rojo fuerte, el amarillo y el pardo; la decoración puede apreciarse en la lámina antes enumerada. En la misma excavación apareció otro fragmento que se asemeja al tipo de Coyotlatelco (lámina XI, número 2). Por último, y en la misma excavación, se encontró otro tipo de buen barro de excelente cocimiento con *slip* anaranjado y decorado con rojo oscuro (lámina X, números 1, 2 y 3). Este tipo policromo podría ser de los pocos que fueron hechos en El Tajín, por tener un barro semejante a la mayoría de los anteriormente descritos.

En otras excavaciones se hallaron los diversos fragmentos que aparecen en la lámina X, con los números 4 al 10; en la lámina XI, con el número 3, y en la lámina XII, con los números 2 al 6, aun cuando estos últimos podrían más bien llamarse monocromos.

Entre éstos anteriormente mencionados policromos podemos señalar los tipos números 7, 8 y 9 de la lámina X, y los números 2 al 6 de la lámina XII, como tipos de cerámica clásicos de la región de Misantra, Veracruz.

Cerámica del tipo clásico Isla de Sacrificios.—Con este tipo queremos designar a la cerámica policroma que se ha venido llamando totonaca.

En un principio, y dada la idea ampliamente difundida de que El Tajín era un centro totonaca, creímos que esta cerámica policroma de la Isla de Sacrificios fuera la que en mayor abundancia aparecería en la zona; la respuesta a nuestra idea fueron tres tepalcates del tipo en cuestión entre todos los tiestos de todas las excavaciones estratigráficas. Esto no quiere decir que, posteriormente, entre los escombros del llamado Tajín Chico, y que nosotros consideramos del último período de ocupación, surgieran algunos ejemplares de estos mismos.

De los tres tiestos encontrados, uno perteneció a un cajete de gran tamaño, de buen barro y excelente cocimiento, con decoración roja, negra y blanca; (lámina XIII, número 1); los otros dos fragmentos parecen pertenecer a ollas con una decoración en blanco, negro y café-rojizo (véase lámina XIII, números 2 y 3).

El estilo y motivos desarrollados en estos tiestos son en todo semejantes a los que llevan las vasijas que de este tipo pudo recoger el autor del presente trabajo, en la Isla de Sacrificios, en los estratos medios y superiores.

Cerámica del tipo llamado huasteco.—Bajo este título incluimos la cerámica cuyas formas, barro y decoración son de todo parecidos a la

cerámica huasteca más abundantemente encontrada en la superficie de la región huasteca. Conviene agregar que el autor, en excavaciones emprendidas en Tamposoque, Huasteca Potosina, encontró que la decoración de este tipo fué usada desde épocas bastante antiguas y en ella perduró la decoración modificándose únicamente la forma de las vasijas.

El barro es de color anaranjado claro, pero más comúnmente bayo, con una decoración encima, en su mayoría negra, aun cuando algunas veces alternaba con roja.

Esta cerámica huasteca es indudablemente extraña en la zona y su aparición es producto del intercambio de El Tajín con el norte de México, como en la discusión de sus relaciones lo haremos notar.

Cerámica con pintura al temple.—Otro rasgo huasteco característico por la forma y color con que aparecen en El Tajín se nota en los cacharros que recibieron una decoración al temple.

Sólo ocho tenían esta decoración, consistiendo ella en un fondo general de color blanco sobre el cual el motivo decorativo fué hecho con negro y verde.

El barro de este tipo de cerámica revela ser sumamente plástico y recibió un perfecto cocimiento; de esta misma calidad aparece gran número en todos los cortes, y muy probablemente debido a la gran humedad reinante en esa zona perdieron la decoración al temple, o más vulgarmente dicha al fresco.

En El Tajín esta decoración fué principalmente aplicada sobre figurillas zoomorfas, silbatos, o en objetos que por estar sumamente quebrados fué muy difícil determinar con precisión su forma o aplicación (lámina XV, números 1 al 6; y lámina XXXII, números del 1 al 5).

Cerámica rayada.—Cerámica primorosamente trabajada, el barro es generalmente anaranjado de magnífica calidad y perfecto cocimiento; el trabajo de rayar la decoración sobre la vasija antes de su cocimiento fué hecho con suma delicadeza y esmero, siendo tan uniforme la línea producida que nos sugiere la idea de que se hizo con un estique previamente arreglado para el efecto.

La cerámica rayada viene a ser la más abundante dentro de los tipos de cerámica fina decorada; de ella pudimos notar tres grupos o estilos de decoración.

Grupo 1: al primero corresponden aquellas vasijas que tienen dos bandas rayadas circularmente y paralelas entre sí, con un motivo sím-

trico y repetido uno en seguida del otro (lámina XVI, números del 1 al 5). En la parte inferior, el motivo principal de la vasija es de triángulos estriados interiormente, y otras veces de una serie de curvas que semejan escamas.

Grupo 2: cajetes que llevan en su parte superior dos bandas periféricas sin ningún motivo intermedio, las cuales se encuentran inmediatamente abajo del motivo decorativo de la vasija que abarca todo el cuerpo (lámina XVI, números 6, 7 y 8).

Grupo 3: en éste están comprendidos aquellos cajetes en que el motivo decorativo empieza inmediatamente abajo de la primera raya circular y cubre la mayor superficie de la vasija (lámina XVI, núms. 10 y 12).

Esta cerámica rayada es indudablemente el producto del último período y el de mayor auge en El Tajín.

Cerámica de relieve.—Esta técnica de relieve no es más que una variación o refinamiento de la cerámica esgrafiada, con una sola excepción hecha sobre el tipo que hemos denominado *negra*.

No sólo la maravillosa belleza alcanzada, sino la importancia cronológica de este tipo de cerámica negra con relieve, nos indujo a prestarle mayor atención.

Casi siempre esta decoración fué hecha sobre cajetes de forma semi-esférica (láminas XVII, XVII A, XVII B, XVII D y XVII E).

El relieve empieza inmediatamente después de un espacio liso que circunda el borde superior de la vasija; no alcanzando en sus mayores alturas más de tres milímetros, a pesar de lo cual se logró un magnífico efecto (lámina VII, número 5).

El relieve fué hecho algunas veces antes del cocimiento de la vasija, siendo retocado después que hubo pasado por el horno.

Los motivos empleados nos inducen a atribuirle un uso netamente ritual o para casos especiales, predominando principalmente el motivo humano ricamente ornamentado, que la mayoría de las veces lleva enfrente una fecha (13 Conejo), en la cual se combinan la barra maya (numeral que equivale a cinco unidades) y el glifo del Conejo, característico de los pueblos nahuas.

Esta fecha que aparece en la cerámica de relieve se encuentra también sobre los fustes de columnas del templo de las columnas, en el llamado Tajín Chico; es, pues, por todos conceptos interesante entre los antiguos pobladores de El Tajín la fecha 13 Conejo, que tiene mucha importancia

por haber sido encontrada en cientos de vasijas que llevan impresas esta fecha, así como porque sobre un templo de la magnitud del de las columnas apareciera en el lugar más importante y ostensible esta misma fecha.

Aún cabe suponer que el hecho de estar continuamente unido a un mismo personaje se deba a que no se representa en calidad de fecha sino como nombre del personaje que siempre lo acompaña (lámina XVII B, figs. 1 al 6).

Otro de los motivos que también encontramos repetido en los cajetes negros es una serie de pericos estilizados con gran ornamentación a su alrededor; estos pericos están colocados en el cuerpo de la vasija y se sucede uno encima del otro. Los brazos que llevan estas aves parecen ser humanos (lámina XVII D).

El motivo muy elaborado de plumas también fué ampliamente usado dentro de esta cerámica, y algunas veces el ojo de serpiente emplumada, con frecuencia muy estilizada, también fué reproducido (lámina XVII, figs. 2 y 4; lámina XVII A, figs. 1, 2, 6, 7, 8 y 9).

Entre los fragmentos aparecen pequeños cuadrángulos que debido a su mal estado no se puede determinar con precisión su dibujo exacto, pero que parecen glifos mayas (lámina XVII A, figs. 3, 4 y 5).

Por último, tenemos cajetes decorados en relieve pero hechos en un barro diferente y con un *slip* café claro; y también un pequeño cajete de fondo plano y paredes gruesas cuyos lados fueron recubiertos con un precioso *slip* rojo (lámina XVII D, fig. 5).

El último tipo de decoración y que es relativamente escaso en las excavaciones estratigráficas, pero abundante entre los escombros del llamado Tajín Chico, es el de figuras de prisioneros sujetos del cabello, con las piernas flexionadas y que parecen implorar al personaje que los tiene cautivos.

Las formas de la cerámica café con relieve se asemejan a la negra con relieve, y ambas a las formas de la cerámica marfil que, como ya dejamos dicho, son semiesféricas con tres soportes esféricos y bordes reforzados (lámina XVII E, figs. 1 al 5).

Cerámica esgrafiada.—Parece que esta técnica no fué ampliamente usada para la decoración de las vasijas de El Tajín, no obstante que algunos tipos se hicieron con este proceso.

Cerámica con decoración de pastillaje.—Como en la mayoría de las culturas que se desarrollaron a lo largo de las costas de Veracruz, en

la Zona de El Tajín tuvo gran incremento esta decoración que implica agregar partículas postizas de barro. Esta técnica fué usada sobre dos tipos de barro: sobre un barro crema claro de muy buena consistencia y perfectamente quemado con el cual generalmente se hicieron pequeños silbatos o figurillas zoomorfas (lámina XXXII, figs. 1, 2, 3, 4, 6, 7 y 8), y sobre asas de barro arenoso y de color café (lámina XXVII, núm. 6).

Cerámica modelada.—A este tipo de cerámica corresponden las vasijas de un material un poco más tosco y despulido, y principalmente una especie de placas decorativas cuyos contornos tenían siempre un marco (lámina XXXIII, núms. 1 al 6). Estas placas tienen, o bien simples ranuras a modo de ornamentación (lámina XXXII, núms. 1 al 3), o bien motivos en bajo relieve (lámina XXXII, núms. 4 al 6).

Podemos incluir dentro de este tipo de cerámica modelada, narices humanas de grandes proporciones (láminas XXXIV y XXXIV A), algunas veces estilizadas y formando parte de una vasija (lámina XXXIV, núm. 6). Anotaremos también la aparición de algunos fragmentos de cerámica en la que el modelado se hizo apretando las paredes de las vasijas para producir prominencias a modo de picos ornamentales (lámina XVIII, núm. 5).

Cerámica de filete o moldura.—Este tipo, al que hizo alusión el señor Eduardo Neguera (2) en su estudio sobre la cerámica de Tenayuca, fué encontrado en algunos de los cortes, pero con diferentes modalidades. Dicho tipo corresponde a vasijas cuya decoración está hecha por medio de tiras de barro a la manera del sistema de pastillaje, y modeladas previamente antes de colocarse. Los motivos eran tiras de barro lisas o con pequeñas perforaciones (lámina XVIII, núms. 1 al 3), y, en otros casos, los ornamentos hechos por separado recibieron ranuras y perforaciones, los que corresponden a grandes adornos de braseros o ídolos (lámina XVIII, fig. 4).

Cerámica tosca.—*Ollas de barro bayo con 2 filetes rojos.*—Cerámica de un barro de regular calidad, cocimiento imperfecto en algunas piezas y perfecto en otras, pero de gran resistencia en ambos casos.

El porcentaje que se encontró de estas piezas (incompletas) fué enorme, como fácilmente se puede apreciar en la tabla de porcentajes generales que incluimos en este estudio.

(2) "Tenayuca", México, 1935, pág. 155.

Sus formas varían poco, y todas ellas corresponden a grandes ollas, que no se diferencian entre sí más que por el cuello o gollete (gráfica A, título ollas con 2 filetes rojos).

Una de las formas del cuello corresponde a paredes rectas con bordes ligeramente volteados hacia afuera, y la otra forma que pudimos determinar consistió en cuellos de paredes curvas hacia afuera; pero en ambos casos el cuerpo de la vasija es de forma semiesférica.

La parte exterior del cuello de la olla, estaba bien pulida, llevando como decoración dos filetes de color rojo guinda, uno en la parte superior del cuello, filete que recubría ligeramente el interior de la vasija, y el otro estaba colocado en la parte inferior, precisamente donde comienza el cuerpo de la vasija (lámina XIX, núms. 1 al 4). La parte inferior de esta última, en todos los casos, no tenía ningún pulimento.

El cuerpo de la vasija estaba dividido en dos zonas, zona decorada y zona rugosa o despulida (probablemente con fines utilitarios).

La zona decorada abarcaba tres cuartas partes de la vasija, pero en algunos casos ésta no ocupaba más que la mitad de la pieza. Antes de la decoración recibía la superficie total un pulimento general, igual al que recibía el cuello o gollete de la misma. Sin embargo, la decoración a veces no abarcaba toda la superficie.

Esta decoración se hacía rayando la superficie suavemente antes de su cocimiento, causando más bien la impresión de pintura que de rayado, por lo suave de su hechura que producía un tono más oscuro y brillante (lámina XXI, núms. 2 al 5). Todos los motivos empleados eran a base de líneas rectas y ángulos. Los motivos más sencillos eran una serie de rayas con cierto paralelismo que circundaba la vasija perpendicularmente (lámina XXII, núms. 3 y 4). Existen otros ejemplares en los cuales el motivo es un triángulo con una serie de líneas inscritas y paralelas a uno de los lados del triángulo (lámina XXI, núms. 2 y 3); estos motivos se repetían en serie alrededor de la olla y formaban una o dos bandas de motivos.

Existía también un motivo consistente en triángulos inscritos, motivo que se repetía uno junto a otro (lámina XXI, número 5). Por último, y como resultado de los dos anteriores, tenemos la combinación de las rayas paralelas con los triángulos rayados en su interior (lámina XXI, núms. 2 y 4).

La zona despulida o rugosa siempre estaba en la parte inferior de la vasija y separada de la zona decorada por un reborde circular que en

algunas ocasiones tenía una serie de muescas simétricas (lámina XXII, núms. 1 y 2), y en otras, estas muescas eran hechas sin ningún cuidado e irregularmente (lámina XXII, núms. 3 al 5). Las formas que estas vasijas pudieron haber tenido pueden verse en la gráfica A, cuarta columna.

Cerámica con golletes de doble acanaladura.—Este tipo de ollas está, al igual que los anteriores, fabricado de un mismo barro color bayo grisáceo, de fuerte consistencia aun cuando sus paredes son delgadas.

Estas ollas sufren modificación únicamente en lo que se refiere al cuello de las mismas, cuello que en este caso consta de una doble acanaladura circular, la que varía en profundidad y ancho de una con relación a la otra. El color de estos golletes es café rojizo y en algunos casos degenera hasta un tono pardo. El color, una vez puesto, recibió seguramente una capa de "slip" (3).

Como ejemplos de variaciones en los golletes en cuanto a profundidad, tenemos el que aparece en la lámina XX con el número 2, en el cual el ancho de la acanaladura es desigual. En la misma lámina, el número 3 enseña un fragmento de gollete en el cual las acanaladuras varían en ancho y profundidad; pero en la mayoría de los casos ocurre que tanto la anchura como la profundidad de sus acanaladuras son iguales (lámina XX, número 1).

Del cuerpo de la vasija diremos lo mismo que con respecto al barro, zona de decoración y zona rugosa, así como también a la forma y proporciones; únicamente, que la parte exterior fué impregnada de humo negro, por lo que la parte inferior de las vasijas, o sea la zona que hemos llamado rugosa, por su porosidad, tomó un tinte negro, mientras que la zona decorada o pulida recibió una coloración grisácea (lámina XXII, núms. 1 y 5).

Grandes cajetes de bordes convergentes y de fondo poco profundo.—Dentro de este tipo hemos incluido todos aquellos cajetes que, aun cuando tienen similitud de forma, recibieron una diferente coloración o fueron hechos de diferentes barros. Pues, si nos pudiéramos a clasificarlos por separado, tomando para ello estas pequeñas diferencias, resultarían tipos individuales e interminables.

Únicamente hemos dividido en grandes grupos o subtipos a todos aquellos tiestos que presentan características generales iguales.

Subtipo 1.—Son aquellos cajetes que no tienen ningún color super-

(3) Capa impermeabilizadora.

ficial, de un barro gris pardusco y pulidos interiormente; algunos con una capa impermeabilizadora o *slip*. Los diámetros de estos cajetes varían poco, pues casi todos no sobrepasan en su diámetro de 40 cm. (lámina XXV, número 1).

Los bordes de dichos cajetes ostentan ligeras variaciones, y éstas son únicamente en lo que se refiere a su altura o inclinación (lámina XXIII, números 1 al 6); su espesor no alcanza ni un centímetro.

Subtipo 2.—Cajetes o comales de barro anaranjado con pintura roja en toda su superficie interior y con regular pulimento.

Las formas varían poco, sufriendo un ligero cambio en sus partes exterior e interior, donde existe un pequeño reborde (lámina XXIV, números 14 al 16); sus espesores alcanzan hasta un centímetro y medio.

Subtipo 3.—Estos cajetes son, por su forma, en todo parecidos a los anteriores, estando únicamente pintados en su interior de color blanco y pulidos posteriormente (lámina XXIV, números 10 al 13).

Grandes cajetes de bordes planos hacia afuera.—Este tipo también ha sido subdividido en dos grandes subtipos para facilitar su identificación.

Subtipo A.—Entre éstos, distinguiremos grandes cajetes de barro anaranjado con pintura roja en su interior y pulidos posteriormente; este color es posiblemente el mismo que se empleó con el subtipo 2.

Las paredes son rectas y sumamente inclinadas hacia afuera y su borde es plano en algunos y semiplano en otros (lámina XXIV, números 4 al 9). Su espesor máximo es de 3 y medio cm.

Subtipo B.—Este es en todo igual al subtipo A en cuanto a forma, pero el barro es amarillento y arenoso; además la parte interior está pintada de blanco, pulida en algunos casos y en otros simplemente con una capa de *slip* (lámina XXIV, números 1 al 3).

Haremos también mención de una cerámica negra de gran espesor y resistencia, así como de piezas de gran tamaño. De este tipo no se pudo recuperar ningún fondo, impidiendo ello, por lo tanto, conocer su forma exacta (lámina XXV, número 3), sin embargo, es de creerse que fuese plano.

Fueron hallados otros fragmentos de cerámicas y todos ellos correspondieron a piezas que deben haber tenido grandes dimensiones con relación a los demás objetos procedentes de esta zona, de la cual nos venimos

ocupando. Su barro es anaranjado o pardusco; los números 7 al 10 de la lámina XXII corresponden a cajetes de fondo plano y paredes rectas inclinadas hacia afuera; probablemente son un derivado de la cerámica negra o negra-roja, pero su capa de pintura desapareció y sus tamaños fueron modificados. Los otros tiestos son los números 11 al 13 de la lámina XXIII y no corresponden a un tipo ni a forma determinada.

Otro tipo diferente a los demás, del cual recogimos una cantidad corta de fragmentos, pero que pertenecieron a una misma olla, es el que reproducimos en la lámina XXV con el número 2 y que fué hecho de un barro anaranjado muy claro y sin ningún pulimento.

Soportes.—Cierta cantidad fué encontrada, aun cuando no hubo gran variedad en sus formas, pues únicamente varían sus tamaños.

Puede decirse que hubo dos formas principales. Primero: soportes de forma semiesférica que pertenecen en general a todas aquellas vasijas que fueron hechas con barro fino, pintadas y pulidas con cuidado, tales como las de la negra, negra-roja, roja-crema y negra-crema (lámina XXVI, núms. 1 al 6, 8 y 9).

Segundo: soportes de forma cónica que corresponden a vasijas de calidad un poco inferior; este tipo apareció en pequeña proporción (lámina XXVI, núms. 7, 10, 11 y 13). El número 12 de la misma lámina corresponde a un soporte semiplano, de una calidad de barro semejante a las anteriores.

Tanto en los soportes semiesféricos como en los cónicos existió la perforación y algunos llevan sonaja (lámina XXVI, núms 4 y 7).

Asas.—En cuanto a variedad de formas y número, no podríamos decir lo mismo que al referirnos a los soportes ya descritos, pues entre las asas reunidas hay bastante variedad, existiendo desde el tipo común a varias culturas del país, o sean asas cuya sección es cilíndrica y de tamaño mediano, que en este caso corresponde a cerámica de calidad fina (lámina XXVII, núm 1; y lámina XXVIII, núms. 1 al 4), hasta las asas antropomorfas (lámina XXVIII, núm. 11), otras tienen la forma de pequeñas orejas simples (lámina XXVIII, núms. 5 y 6) o dobles (lámina XXVIII, núm. 7). Existen otras en forma de pequeños conos, las cuales pertenecen a pequeñas ollitas de barro fino. Por último, incluimos otros pequeños soportes zoomorfos (lámina XXVIII, núms. 3 y 10).

Las asas que pertenecieron a la cerámica utilitaria o en barro burdo, son generalmente grandes y, por lo tanto, pertenecieron a grandes trastos.

La más sencilla de las encontradas corresponde al tipo de asas de gran fuerza, de barro tosco despulido y arenoso, y seguramente pertenecieron a grandes tinajas o comanjas; la sección de estas asas es la de un rectángulo con dos lados largos y paralelos, siendo los otros dos lados curvos (lámina XXVII, núms. 3 y 4).

Las asas cuya sección serían dos círculos unidos pueden verse en la lámina XXVII, número 2.

Asas con un solo punto de apoyo, de regulares dimensiones y que asemejan una especie de mano humana estilizada, la reproducimos en la lámina XXVII, número 5.

En la lámina XXVII, número 6 se ve un asa que parece representar una gran oreja; su barro es un poco mejor que el que se empleó en las anteriormente descritas, y recibió una sencilla decoración con negro.

Candeleros o incensarios.—Durante el período de las excavaciones pudimos recoger 15 incensarios sencillos o de una sola perforación; todos ellos están logrados sobre un barro del todo semejante al empleado en los incensarios de Teotihuacán.

Los números 1 y 2 de la lámina XXIX, son de paredes sumamente gruesas, de barro tosco semiarenoso, no contando con ningún adorno, tanto en su parte exterior como interior. El núm. 3 de la misma lámina tiene un principio de adorno, que consiste en pequeñas muescas. El núm. 4, lámina XXIX, consta en su cara exterior de ranuras en el sentido vertical y rodea todo el objeto. Los números 5 y 6 de la lámina a que nos venimos refiriendo, además de las ranuras radiales, tienen en su parte exterior y superior otra ranura circular. Semejante a éstos es el incensario que tiene el número 7, aunque no son verticales las ranuras.

El número 9 de la lámina XXIX es de forma cilíndrica y base plana; recibió una serie de depresiones o pellizcos producidos con los dedos a semejanza de algunos existentes en Teotihuacán. Fué encontrado también otro incensario que difiere en técnica y calidad de barro, y su forma es regular y cilíndrica, de paredes delgadas y fondo grueso; el barro es negro y arenoso y creemos sea creación propia del lugar.

Figurillas antropomorfas de barro.—Las figurillas que, en una proporción menor con relación a los trastos, se encontraron en las excavaciones fueron de gran utilidad para dilucidar acerca de los puntos de contacto que pudieron tener sus antiguos creadores, con las demás culturas, de una manera más marcada y definitiva. Si bien es cierto, como afirma Eduardo Noguera, que no existen fundamentos para comprobar las funciones que

estas figurillas tuvieron dentro de las diversas culturas donde han aparecido, no puede pasar desapercibido que se les dió una particular atención, por la cultura que habitó El Tajín, pues entre los diferentes tipos pudimos notar uno que fué repetido en una proporción grandísima, y en cualquier parte de la zona donde existiera cerámica. Todas estas representaciones antropomorfas revelan un gran cuidado en su ejecución y tal parece que hubo un gran interés en la producción de dichas figurillas.

La palabra "figurilla" no puede aplicarse propiamente a las esculturas de barro encontradas en El Tajín, pues más bien son cabecitas independientes y que tuvieron una función por sí solas; no queriendo por ello decir que no existieron algunas que indudablemente tuvieron cuerpo, pero existe el curioso dato de que entre varios miles de tepalcates y cabecitas no apareció ni un solo cuerpo que pudiera corresponder al tipo de las cabecitas encontradas en otros lugares.

Podemos dividir a las cabecitas antropomorfas en siete grupos o tipos, haciendo la anotación de que no se encontraron cabecitas propiamente arcaicas salvo dos de ellas que por su técnica de pastillaje podrían considerarse arcaicas.

Estos siete tipos pueden subdividirse en dos grandes técnicas: la primera, consistió en lograr las cabecitas modelándolas directamente sobre la masa de barro, y la segunda correspondió a aquellas que fueron logradas por medio del molde, algunas de ellas retocadas posteriormente.

Las del primer grupo tuvieron seguramente por objeto el reproducir lo más clásicamente posible la cabeza humana, a semejanza de verdaderos retratos. Las que fueron hechas por medio del molde tuvieron probablemente el fin de reproducir a alguna deidad o bien a figuras grotescas o rituales. Las hechas con molde fueron producidas en mucha mayor cantidad.

Tipo 1o.—Hemos incluido dentro de este tipo a aquellas figurillas que fueron logradas modelándolas directamente sobre una masa de barro, o bien las que después de salir de un molde rudimentario recibieron modelado detallado a tal grado que es difícil determinar si es modelada directamente o primero fué hecha con molde.

En ambos casos se trató de conseguir un mayor parecido con la cabeza humana, algunas con una perfección asombrosa (lámina A, números 9, 10 y 11). Una de las principales características de este tipo es la ausencia total de tocado o de la representación de pelo, al igual que los

llamados "retratos" de Teotihuacán, pero con un concepto de modelado aún superior.

El barro sobre el cual fueron hechas es excelente, de color anaranjado o amarillo crema. La ejecución se caracteriza por su seguridad y limpieza. La nariz y la boca nos confirman que se trate de retratos, pues mientras en algunas la nariz es aguileña y la boca de labios delgados (lámina A, número 9), en otras, por el contrario, la nariz es recta de base amplia, y la boca es de labios gruesos (lámina A, número 11).

La boca en la mayoría de ellas está entreabierta, las orejas son grandes y la frente amplia y despejada (lámina A, números 7 al 11). En esta misma lámina las marcadas con los números 7 y 8 fueron hechas en molde y retocadas posteriormente, mientras que los números 9 al 11 parecen haber sido modeladas directamente sobre el barro.

Todas tienen una perforación en la parte inferior, como para ser colocadas sobre algo (probablemente sobre el cuerpo de la figurilla, la que llevaría una espiga).

Tipo 2o.—Este tipo es de los más interesantes así como el que fué encontrado en mayor proporción. Está hecho con una técnica propia y una finalidad artística concreta para reproducir una misma idea.

El barro de todas ellas es igual (anaranjado), de buena calidad, aún cuando inferior al del tipo anterior. Es posible que todas estuvieran pintadas al fresco con varios colores (parece un verdadero *cloisonée*), como aún se percibe en algunas de ellas.

Las figurillas que corresponden a este tipo fueron hechas en molde; su parte posterior es cóncava y con huellas de haber sido apretadas por los dedos del artista que empujaba el barro sobre el molde para que los detalles salieran con más exactitud.

Los ojos están figurados por dos pequeños bordes paralelos entre sí; la nariz en algunas es larga y cilíndrica (lámina A, número 4), la boca al igual que los ojos fué lograda con dos bordes paralelos (lámina A, números 1 al 6). La frente con raras excepciones deja de tener un tocado plano y en forma de trapecio (lámina A, números 2 al 5), y cuando esto no ocurre entonces es pequeña y abombada (lámina A, núm. 1).

La parte inferior es común a todas y consiste en una serie de estrías paralelas y abultadas (4).

Las piezas están completas, pero no tienen ni brazos ni piernas. Es

(4) Como excepción existe una figurilla cuya parte superior está rota y que en la inferior, en vez de tener como en los demás una serie de estrías, tiene los órganos genitales masculinos.

más bien la estilización de cabezas aisladas. Puede considerarse a este tipo como original de El Tajín, pues no existe hasta hoy ninguna otra pieza igual a éstas en otras culturas conocidas.

Tipo 3o.—Hemos agrupado dentro de este tipo a todas aquellas que fueron hechas sobre un barro semejante y que son de un núcleo de barro macizo, aun cuando el carácter artístico varía, pues tenemos desde representaciones de cabezas humanas estilizadas, hasta otras grotescas y caricaturescas (lámina B, números 3, 4, 5 y 6). Algunas llevan pintura al temple (lámina B, núms. 3 y 5) y otras decoración con chapopote (lámina B, número 6).

Tipo 4o.—De este tipo únicamente apareció una pieza rota. Estaba lograda sobre un excelente barro y era policroma; la superficie recibió un magnífico pulimento posterior a la pintura. Las facciones son correctas, por lo poco que de ellas se puede apreciar; tiene un reconocido tipo teotihuacano (lámina B, núm. 2).

Tipo 5o.—Figurillas hechas en molde, de un barro color crema y recubiertas de una pintura blanca, parecida al temple. Es de los pocos tipos en que el cuerpo estuvo probablemente representado.

La cara y el cuerpo están sumamente estilizados y no guardan ningunas proporciones anatómicas. La cara ocupa la mitad de la figura que tiene un relieve pobre. La sección vendría a ser la de un triángulo isósceles de poca altura y de lados muy grandes; la nariz es grande y ancha, los ojos apenas están marcados por una incisión, la barba prominente no existe (lámina B, número 9). La parte inferior de las figurillas está sumamente estilizada, no pudiendo apreciarse con claridad los miembros que la componen. Haremos únicamente la observación de que la parte inferior está dividida en dos (lámina B, núms. 8 al 10).

Tipo 6o.—De este tipo también recuperamos únicamente una pieza por lo que no puede determinarse si es originaria de este lugar.

El procedimiento empleado para su producción fué el molde. Las facciones de la cara son correctas, y el tocado es elaborado y grande; el barro es de color anaranjado, y sumamente arenoso y despulido, probablemente por la lluvia, aun cuando su cocimiento es bueno.

Este tipo de cabecitas se ha encontrado en diversos lugares tanto de la Huasteca veracruzana, como en Oaxaca y en Teotihuacán, aun cuando el barro de éste sea diferente.

Tipo 7o.—Aun cuando las dos únicas piezas que encontramos tienen un barro diferente, las incluimos dentro del mismo tipo por su técnica arcaica. Una de las figurillas (lámina C, núm. 6), es un cuerpo de mujer sentada con los brazos apoyados sobre una banda o tira de barro que le pasa por debajo del estómago, el cual está sumamente abultado a semejanza de una mujer encinta, la que tiene indicado el ombligo. Los senos están representados por dos pastillas de barro y los brazos también son de pastillaje, estando los dedos indicados por una serie de incisiones o ranuras. La figurilla entera forma parte de una ocarina.

La otra pieza que fué lograda con el sistema de pastillaje, es un fragmento de cabecita humana, de facciones estilizadas o mal hechas (lámina C, número 5).

La nariz es grande y abultada y fué puesta después de fabricado el resto de la cabeza, los ojos están indicados por una especie de borde, recortado en su parte inferior, y en la superior unido con la masa general, lo que produce la impresión de un párpado semicerrado.

La boca no pudo identificarse por estar rota la parte superior de la cabecita, siendo imposible determinar si lo que aún existe inmediatamente debajo de la nariz corresponde a un besote, una nariguera, o a una boca hecha caprichosamente. El barro en esta cabecita es también excelente, aun cuando la coloración del barro es grisácea y, por lo tanto, diferente de la figurilla antropomorfa que anteriormente describimos. El barro de ella es crema-amarillento.

Figurillas zoomorfas.—Las representaciones de animales ejecutadas en barro estuvieron bien logradas, y el material empleado es semejante al usado en las figurillas antropomorfas, si bien diremos que es raro encontrar alguna que no estuviese pintada con pintura al temple de color blanco y aún negro, pintura que fácilmente se desprende.

Entre los animales identificados (5) de entre las figurillas zoomorfas hechas en barro, se encuentra un coyote (lámina C, fig. 2), un armadillo (lámina C, fig. 1) que a su vez es una ocarina; las que son parecidas a otras piezas hechas por los huastecos. Existe también una cabeza de faisán (lámina C, fig. 3), que guarda gran semejanza con otra cabeza de faisán encontrada en Teotihuacán (La Población del Valle de Teotihuacán, tomo I, lámina 105, fig. B).

(5) Hacemos constar nuestro agradecimiento al señor Moisés Herrera, biólogo y del Cuerpo Técnico del mismo Instituto, quien galantemente nos identificó algunos de los animales representados en barro.

Existe otra representación de animal que encontramos, pero por estar tan despulida ha perdido sus facciones y su identificación se hizo difícil (lámina C, número 4).

Objetos varios.—Podemos incluir bajo este título varios fragmentos de cucharas, dos de ellas con decoración en forma de estrías longitudinales (lámina XXXI, núms. 1 y 5). Estos utensilios están hechos de un barro tosco y despulido y de un cocimiento incompleto; en el extremo del tallo y en la parte inferior y exterior llevaba dos pequeños soportes semi-esféricos que servían para conservar su estabilidad, cuando la apoyaban (lámina XXXI, núms. 1 al 3). Solamente una de las cucharas no reúne estas características (el núm. 4 de la misma lámina) y suplía los soportes con un pequeño reborde o una inflexión hacia abajo.

También mencionaremos algunas placas de forma cilíndrica, pero perforadas antes del cocimiento (lámina XXXIV, núm. 4), y otras después (lámina XXXIV, núms. 1 y 2).

En otra de ellas se comenzó la perforación, pero no se terminó y seguramente tuvo otras finalidades (lámina XXXIV, núm. 5). Dos objetos, cuyo uso desconocemos y que podrían ser grandes asas, son los que presentamos en la lámina XXX, núms. 3 y 4.

Objetos de obsidiana.—Este material fué encontrado, como en todas las zonas arqueológicas de la República, en mayor o menor escala. En esta zona fué empleado en gran escala aun cuando no existe gran variedad de objetos para los que se utilizó. Únicamente aparecen flechas, cuchillos y puntas de lanzas, todas de color gris plomizo, hechos en su mayor espesor y translúcidos en sus orillas.

En relación con el interés que puede tener el colorido de la obsidiana consignamos el siguiente párrafo de la obra "Tenayuca", que en su parte de cerámica escrita por Eduardo Noguera, afirma que según Roberto Weitlaner, esta última clase de obsidiana, es decir la de color gris o plomo, "va siempre asociada en mayor número a las culturas inferiores".

En cuanto a formas se encontraron 3 grupos o modalidades principales. Primero: cuchillos o navajas; segundo: puntas de lanzas; y tercero: pequeños cuchillos a manera de flechas.

En el primer caso, estas piezas se lograron por el sistema de estallido o por presión (lámina D, núm. 2). En el segundo caso, fueron labrados lateralmente, pero por el mismo sistema de presión (lámina D, núm. 1).

En el tercero, se utilizaron navajas labrando posteriormente unas ranuras para poder adherirlas a la madera (lámina D, núm. 3).

Los usos que se dieron a estos instrumentos fueron, en el primer caso, para cortar y, en el segundo, para la caza o la guerra.

Objetos de concha y hueso.—Aparecieron pocos objetos de concha. Encontramos un pequeño caracol que la acción del tiempo casi destruyó (lámina G, núm. 2); en la misma lámina pero con el número 4, vemos otro fragmento de concha.

En cuanto a objetos logrados sobre huesos, apareció un punzón bien trabajado (lámina G, núm. 8); un fragmento, que probablemente fué la boquilla de algún instrumento (lámina G, número 7), está bien pulido y trabajado. Junto con esta boquilla encontramos otro fragmento de hueso con muescas en sus dos caras semiplanas, que probablemente formaba parte de un omechicahuastli, por el hecho de estar endurecido el hueso (lámina G, núm. 6).

En el entierro primero encontramos dos colmillos de algún carnívoro de regular tamaño (lámina G, núm. 5 y 5a.).

Objetos de piedra.—Recogimos solamente dos objetos de este material. El primero corresponde a una mano de molcajete de piedra grisácea y dura (lámina G, núm. 3); el segundo objeto encontrado en las excavaciones estratigráficas fué una mano humana labrada en una piedra completamente fofa (pómez) (lámina G, núm. 1).

Restos humanos.—Es un detalle por demás curioso el de que entre las numerosas excavaciones estratigráficas, cuyas dimensiones nos permitieron un buen estudio de la cerámica, solamente una de éstas puso al descubierto algunos restos humanos. A pesar de que se hicieron varias excavaciones sólo encontramos un entierro cerca de la número 1. Los restos fueron encontrados a la profundidad de 1.10 m. y su posición original puede verse en la lámina XXXVI, núms. 1 y 2. El eje general del cuerpo indicaba una dirección Noreste-Suroeste, con la cabeza hacia el Este; las piernas estaban flexionadas y retenidas por los brazos, o sea en posición de feto.

El entierro puede considerarse superficial y primario, estando únicamente protegido por grandes piedras en su parte superior, como se puede apreciar en la lámina antes mencionada.

Sucesión cultural.—Como dejamos dicho al principio, el objetivo principal al emprender las excavaciones estratigráficas fué el de ver si era factible encontrar una sucesión cultural, o sea determinar la mayor o menor antigüedad de los diferentes tipos de cerámica encontrados.

Como se podrá notar, por la tabla general que incluyo en este trabajo, el número total de los tiestos recuperados fué de 25,834, incluyendo cerámica lisa y decorada. La hemos incluido toda, por ser la primera vez que se estudia con un sistema fijo esta cerámica de la región.

El método seguido, como ya dijimos al principio de nuestro trabajo, fué el que el arqueólogo Eduardo Noguera empleó en sus trabajos para el estudio de la cerámica en Cholula, donde tuve la oportunidad de ayudarlo; método que puse en práctica en El Tajín, después de las observaciones que dicho arqueólogo bondadosamente me dió en el terreno mismo.

Así pues, el trabajo de campo consistió en practicar perforaciones de dos metros por lado, en el terreno mismo donde se viese que existiera cerámica, hasta llegar al suelo estéril en tiestos, procurando buscar los lugares llanos donde no pudiese haber sufrido modificaciones el terreno. No siempre pudo practicarse en lugares llanos, o sea al nivel general de la zona, sino que algunas fueron emprendidas en pequeños montículos de los alrededores de la zona o en las terrazas de las mismas. Pues, en la llanura o claros libres de montículos, la estratigrafía, no pasa de los 40 cm., llegándose inmediatamente a la toba.

Excavación I.—Este primer corte lo practicamos en una pequeña meseta de formación natural que existe en una loma que se encuentra al otro lado de un pequeño arroyo, cuyo cauce corre de Norte a Sur más o menos (véase croquis de los montículos encontrados durante los trabajos de exploración de 1935 y que señala al mismo tiempo los lugares donde fueron hechos estos cortes estratigráficos). La excavación se suspendió al llegar a la profundidad de dos metros, habiéndose reparado la cerámica en capas de 20 cm. cada una.

El resultado de esta primera excavación lo podemos ver en la siguiente tabla:

EXCAVACION I

<i>Tipo de Cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	14	4	41	11	5	75
Rojo-Negra	9	2	13	10	3	37
Crema-Negra				5		5
Crema-Roja	1			3		4
Anaranjada	29	5	28	7		69
Marfil						
Decorada						
Crema de regular pulimento	6		4	1		11
Ollas con 2 acanaladuras	4	24	28	5	1	62
Ollas con 2 filetes rojos	37	51	58	13	1	160
Tipo P.	34	2	20			56
Subtipo 1.			100	13	2	115
Subtipo 2.	20	15	17	6	1	59
Subtipo 3.	112	118	152	35	2	419
Subtipo A.			20	7		27
Subtipo B.	210	96	74	9		389
Totonaca						
Huasteca						
TOTAL	476	317	555	125	15	1488

La estratigrafía geológica de esta primera excavación la podemos ver en la lámina XXXVIII.

Excavación II.—Esta excavación se llevó a cabo en una pequeña meseta que existe en la cúspide del montículo que denominamos con la letra W, en vista de haber encontrado fragmentos de cerámica en la superficie y creer que la tierra vegetal sería de un mayor espesor, pero tuvimos que abandonar la excavación a un metro por haber encontrado la toba (lámina XXXVII).

La cerámica recuperada dejó de aparecer después de los 20 cm. a que corresponde cada capa; los tipos encontrados se aprecian en la tabla de la:

EXCAVACION II

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Total</i>
Negra	1				1
Rojo-Negra					
Crema-Negra					
Crema-Roja					
Anaranjada	1				1
Marfil					
Decorada					
Crema de regular pulimento					
Ollas con 2 acanaladuras					
Ollas con 2 filetes rojos	11				11
Tipo P.					
Subtipo 1.	10				10
Subtipo 2.	3				3
Subtipo 3.	97				97
Subtipo 4.					
Subtipo A.					
Subtipo B.	20				20
Totonaca	2				2
Huasteca.					
TOTAL	145				145

Excavación III.—Esta tercera excavación la hicimos un poco más abajo de la anterior y sobre una pequeña terraza de formación natural, sobre la que a más de los tiestos que aparecieron en la superficie, notamos la presencia de pedazos de estuco. Con el doble interés de encontrar estructuras arquitectónicas en este lado de la zona, procedimos a practicar en tal lugar un pozo, el que demostró que no nos habíamos equivocado al suponer que existiesen en tal lugar estructuras arquitectónicas, pues se halló bastante material arqueológico. Después de lograr 4 capas de cerámica, seguimos perforando para ver si debajo de la estructura existía cerámica, lo que no ocurrió.

Los tipos de cerámica así como su cantidad, fué la siguiente:

EXCAVACION III

Tipos de cerámica	Capa 1	Capa 2	Capa 3	Capa 4	Total
Negra	7	5	14		26
Rojo-Negra	3		11	4	18
Crema-Negra					
Crema-Roja	1	10	9		20
Anaranjada	37	28	16	7	88
Marfil			6		6
Decorada					
Crema de regular pulimento.					
Ollas con 2 acanaladuras	20	4	8	4	36
Ollas con 2 filetes rojos	206	133	135	16	490
Tipo P.		9	5		14
Subtipo 1.	110	66	24	10	210
Subtipo 2.	33		47	3	83
Subtipo 3.	197	130		7	334
Subtipo A.	34	7	15	3	59
Subtipo B.	102	45	45	8	200
Totonaca					
Huasteca					
TOTAL.	748	434	332	58	1584

Excavación IV.—Habiendo notado que la cerámica abundaba más en la parte baja del montículo, procedimos a hacer un pozo en la parte más baja del cerro W notando que, efectivamente, aparecía en gran abundancia, pero no tanto como en la parte media del cerro como más adelante veremos. Ahora bien, no cabe aceptar que esta cerámica procediera de la parte superior del cerro, porque en tal caso el orden en que aparecieron los diferentes tipos, así como sus proporciones habría variado; y los tipos de cerámica que están en la parte superior del cerro y en la superficie aparecieron en los estratos más profundos, pero no en la parte inferior del cerro. Así pues, podemos afirmar que estas excavaciones nos demostraron que el cerro estuvo habitado sobre las diferentes terrazas que el mismo monte tuvo; y el estuco que apareció en la excavación III no es

más que el piso de una habitación, que con el tiempo la naturaleza desniveló.

El resultado de esta excavación IV lo anotamos en la siguiente tabla.

EXCAVACION IV

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	30	46	44	2		102
Rojo-Negra	12	23	36	16		87
Crema-Negra			3	14		17
Crema-Roja	2	9	19	3		33
Anaranjada	45	25	30	6		106
Marfil			3			3
Decorada						
Crema de regular pulimento	12	12	5			29
Ollas con 2 acanaladuras	69	58	42	15		184
Ollas con 2 filetes rojos.	89	108	46	7		250
Tipo P.	50	35	6			91
Subtipo 1.	212	64	44	12		332
Subtipo 2.	20	15	8			43
Subtipo 3.	300	54	98	18		470
Subtipo A.	25	16	20	16		77
Subtipo B.	201	117	34	10		362
Totonaca						
Huasteca						
TOTAL	1067	582	418	119		2186

Excavación V, Va. y Vb.—Hemos incluido las tres excavaciones en un sólo párrafo, por ser la Va. y la Vb. continuación de la V. Estos pozos fueron hechos a la mitad del cerro y sobre una amplia terraza que en tal sitio existe. Desde un principio creímos que daría magníficos resultados, como en efecto resultó pues de todas las excavaciones practicadas en esa parte Oeste de la zona y sobre el montículo W, es donde logramos encontrar mayor cantidad de tiestos y a una mayor profundidad. Esta excavación se suspendió a la profundidad de 2.50 metros, quedando convencidos de que ya no había tepalcates más abajo, pues desde los 2.00

metros dejaron de aparecer. Nosotros seguimos excavando con la esperanza de ver si debajo de una capa de tierra estéril aparecían otros tipos de cerámica, pero no resultó así. Los tipos de cerámica encontrados en las excavaciones los anotamos en la siguiente tabla de cerámica que corresponde a las excavaciones V, Va. y Vb., las cuales formaron una trinchera:

EXCAVACION V

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	30	71	90	109	16	316
Rojo-Negra		43	67	117	16	243
Crema-Negra	1	14	137	52	8	212
Crema-roja	6	17	36	64	4	127
Anaranjada	29	25	77	6	7	144
Marfil			3		1	4
Decorada	1		17			18
Crema de regular pulimento	10	34	9		1	54
Ollas con 2 acanaladuras	43	86	68	190	28	415
Ollas con 2 filetes rojos.	143	159	90	160	38	590
Tipo P.	119					119
Subtipo 1.	207	282	160	203	36	896
Subtipo 2.	28	27	30	40	11	136
Subtipo 3.	265	375	93	112	32	877
Subtipo A.	30	50	29	49		158
Subtipo B.	271	100	364	329	19	1083
Totonaca Huasteca						
TOTAL	1183	1283	1278	1431	217	5392

EXCAVACION V A

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	77	53	110	67	8	315
Rojo-Negra	33	53	71	42	8	207
Crema-Negra		59	54	30	2	145
Crema-Roja		20	24	36	5	85
Anaranjada	76	52	35	25		188
Marfil	1	1	5	6		13
Decorada						
Crema de regular pulimento		11	9	1		21
Ollas con 2 acanaladuras	70	104	247	107	15	543
Ollas con 2 filetes rojos	224	162	207	138	6	737
Tipo P.	80	7				87
Subtipo 1.	226	140	168	132	8	674
Subtipo 2.	60	30	31	30		151
Subtipo 3.	474	350	276	249	21	1370
Subtipo 4.						
Subtipo A.	40	50	55	31	3	179
Subtipo B.	365	117	131	34		647
Totonaca						
Huasteca						
TOTAL.	1726	1209	1423	928		5362

EXCAVACION V B

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	21	71	67	25	7	191
Rojo-Negra	2	50	38	13	16	119
Crema-Negra	2	8	32	8	5	55
Crema-Roja	6	42	24	10	5	87
Anaranjada	11	23	26		2	62
Marfil			4			4
Decorada						
Crema de regular pulimento	2	5	2	1		10
Ollas con 2 acanaladuras	24	86	64	115	23	312
Ollas con 2 filetes rojos	37	137	101	20	12	307
Tipo P.	3	33		5		41
Subtipo 1.	52	85	100	10	8	255
Subtipo 2.	17	40	26	6	4	93
Subtipo 3.	93	214	141	2	33	488
Subtipo A.	18	61	20	6	5	110
Subtipo B.	42	25	55	16	6	144
Totonaca						
Huasteca						
TOTAL.	330	890	700	237	131	2278

Excavación VI.—Tanto ésta como la número VII fueron hechas en otra terraza que existe en el sur del conjunto llamado Tajín Chico, y cerca del edificio llamado de las columnas labradas. En estas excavaciones alcanzamos la mayor profundidad con cerámica. En la tabla de la Excavación VI, podemos ver cómo aún en la capa seis apareció cerámica y fué en ésta donde encontramos las cabecitas antropomorfas del tipo I en los estratos más profundos.

Los tipos recuperados en estas excavaciones fueron los siguientes:

EXCAVACION VI

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Capa 6</i>	<i>Total</i>
Negra	6	16	19	33	14	4	92
Rojo-Negra	2	2	15	56	53	2	130
Crema-Negra			6	10			16
Crema-Roja	3	3	8	15	13		42
Anaranjada	18	18	4	12	6		58
Marfil	1	1					2
Decorada							
Crema de regular pulimento	4	2			6	2	14
Ollas con 2 acanaladuras	10	12	3	59	27	1	112
Ollas con 2 filetes rojos	112	108	20	77	96	23	436
Tipo P.	4	3	1				8
Subtipo 1.	175	85	16	74	28	1	379
Subtipo 2.	31	27	15	50	18	1	142
Subtipo 3.	226	241	60	164	29	16	736
Subtipo 4.							
Subtipo A.	25	50	15	73	15	1	179
Subtipo B.	194	115	39	95	25	31	499
Totonaca							
Huasteca							
TOTAL	811	683	221	718	330	82	2845

EXCAVACION VII

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Rojo-Negra	5	13		4		22
Crema-Negra						
Crema-Roja						
Anaranjada	9	14		4		27
Marfil						
Decorada						
Crema de regular pulimento						
Ollas con 2 acanaladuras	4	6	8			18
Ollas con 2 filetes rojos	48	8		2		58
Tipo P.						
Subtipo 1.	26	10		12		48
Subtipo 2.	10	10		3		23
Subtipo 3.	58	77		9		144
Subtipo 4.						
Subtipo A.	10	16		3		29
Subtipo B.	65	57		9		131
Totonaca						
Huasteca						
TOTAL	235	211	8	46		500

Excavación VIII.—Varios cortes hicimos en el nivel general del suelo de la zona arqueológica de El Tajín; pero únicamente ésta fué la que tuvo un número de tepalcates dignos de tomarse en consideración.

La excavación fué hecha en una extensa planicie que existe por el lado sur de la zona (véase Plano General de la zona arqueológica de El Tajín).

A la profundidad de 50 cm. fué necesario suspender la excavación, por haber encontrado a tal profundidad la toba volcánica.

Las demás excavaciones que se hicieron sobre la llanura, fueron practicadas en el lado norte de la zona, y en vista de existir bastantes tiestos en la superficie; pero las abandonamos al ver que eran únicamente superficiales.

Los tipos encontrados en la Excavación VIII fueron los siguientes:

EXCAVACION VIII

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	10					10
Rojo-Negra	14					14
Crema-Negra	1					1
Crema-Roja						
Anaranjada	16					16
Marfil	1					1
Decorada						
Crema de regular pulimento						
Ollas con 2 acanaladuras	10					10
Ollas con 2 filetes rojos	78					78
Tipo P.	3					3
Subtipo 1.	350					350
Subtipo 2.	75					75
Subtipo 3.	86					86
Subtipo A.	39					39
Subtipo B.	152					152
Totonaca						
Huasteca						
TOTAL	835					835

Excavaciones IX y X.—Para comprobar que los cortes estratigráficos marcados con los números 1 al 5 estaban en orden, y con la esperanza de encontrar nuevos tipos, hicimos estos otros dos pozos, en el mismo monte W, pero más hacia el norte; donde también aparece en la superficie gran cantidad de tiestos revueltos con la hojarasca.

Los tipos y el número que de ellos apareció fueron los siguientes:

EXCAVACION IX

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	25	6	7			38
Rojo-Negra			29			29
Crema-Negra		10				10
Crema-Roja		13	4			67
Anaranjada	50					
Marfil						
Decorada	5					5
Crema de regular pulimento	1					1
Ollas con 2 acanaladuras	13					13
Ollas con 2 filetes rojos	73	13	11			97
Tipo P.	83	11	26			120
Subtipo 1.	334	12	20			366
Subtipo 2.	29	7	53			89
Subtipo 3.	331	24	21			376
Subtipo A.	39	7	45			91
Subtipo B.	349	18	30			397
Totonaca Huasteca						
TOTAL	1332	121	246			1699

EXCAVACION X

<i>Tipos de cerámica</i>	<i>Capa 1</i>	<i>Capa 2</i>	<i>Capa 3</i>	<i>Capa 4</i>	<i>Capa 5</i>	<i>Total</i>
Negra	13	21	54	21		109
Rojo-Negra		40	50	39		129
Crema-Negra		11	17			28
Crema-Roja		7	23			30
Anaranjada	19	5	53	21		98
Marfil			1			1
Decorada						
Crema de regular pulimento.	6	2	1	3		12
Ollas con 2 acanaladuras.	5	68	28	25		126
Ollas con 2 filetes rojos.	12	36	63	6		117
Tipo P.				16		16
Subtipo 1.	90	25	119			234
Subtipo 2.	9	23	50	9		91
Subtipo 3.	159	60	71	16		306
Subtipo A.	10	50	35	9		104
Subtipo B.	94	24	53	86		257
Totonaca Huasteca						
TOTAL	417	372	618	251		1658

EXCAVACION I

Capa 3 Tipo 2 1

EXCAVACION III

Capa 1 Tipo 2 1
" 2 " 1 1
" 4 " 5 1

EXCAVACION V

Capa 1 Tipo 2 4
" 2 " 2 3
" 2 " 3 2
" 2 Zoomorfas 1
" 3 Tipo 7 2
" 3 " 4 1
" 3 " 2 1
" 3 " 6 1
" 3 Zoomorfas 1
" 4 " 1
" 4 Tipo 1 1
" 5 Zoomorfas 1

EXCAVACION V-A

Capa 1 Tipo 2 1
" 2 " 1 2
" 3 " 2 5
" 3 " 1 2
" 3 " 3 3
" 4 " 2 6
" 5 " 1 1

EXCAVACION VI

Capa 3	Tipo 2	2
„ 5	„ 1	1

EXCAVACION VII

Capa 1	Tipo 2	1
„ 2	„ 2	1
„ 3	„ 2	1
„ 4	„ 2	1

EXCAVACION IX

Capa 1	Tipo 2	1
„ 2	„ 2	1
„ 2	„ 2	2

EXCAVACION X

Capa 1	Tipo 5	1
„ 1	„ 3	1
„ 2	„ 5	1
„ 3	„ 5	1

COMPARACIONES

Después de haber analizado en detalle todos los tipos de cerámica que encontramos y de haber observado las proporciones en que estos mismos aparecieron, procuraremos identificarlos y decir a qué cultura pertenecieron.

Dentro de los diferentes tipos de cerámica que recuperamos está el que llamo *cerámica negra*. Este tipo es sumamente interesante por el alto porcentaje en que fué encontrado, por ser uno de los más antiguos, y por el hecho de haberse presentado en todas las excavaciones, lo cual de-

muestra que aparece en todos los puntos de la zona arqueológica de El Tajín.

Este tipo fué indudablemente fabricado por habitantes de la región y con un barro del mismo lugar. Fué producido desde las primeras etapas de ocupación hasta los últimos momentos de su permanencia en la zona arqueológica.

Acusa una técnica y formas parecidas a la cerámica del mismo color encontrada en Teotihuacán. Esto no quiere decir que sea teotihuacana; sin embargo, este tipo de *cerámica negra*, en los estratos superiores, va evolucionando y sufre ligeras modificaciones hasta obtener formas que podríamos calificar de originales de El Tajín, pero conservando siempre el mismo color y el mismo barro. Es bueno también anotar que si este tipo apareció en grandes proporciones en los estratos inferiores, fué disminuyendo en número a medida que transcurría el tiempo y substituído por otros tipos mejor elaborados.

Ahora, bien puede atribuirse esta gran producción en sus principios a que fué destinado, tanto para usos domésticos, como para rituales o religiosos, siendo los de uso doméstico los que perduraron, sin duda por no tener razón su modificación.

Al tipo anterior le sigue por su porcentaje el de la cerámica que hemos denominado *rojo-negra*, por estar recubierto el interior de una pintura roja y el exterior coloreado de negro. Este tipo también fué encontrado desde las capas más profundas hasta las superiores, si bien notamos que su producción fué mayor y más refinada en los períodos "más antiguo" y "medio", no sufriendo modificaciones en los estratos superiores como pasa con la *cerámica negra*; esto se debe sin duda a que fué creada con fines netamente domésticos. De sus formas diremos que son análogas a la cerámica teotihuacana de tipo negro-pardusco; únicamente que las rojo-negra de El Tajín, tiene una coloración local.

De la cerámica *negro-crema*, podemos decir que es contemporánea del primer período de la cerámica *negra*; no perdurando hasta las capas superiores. Fué indudablemente utilizada en casos especiales, como lo demuestra el hecho de que las piezas recogidas no revelaban desgaste; además, ostentaban decoración exterior (decoración negativa), realizada con cuidado y método, y el espesor de sus paredes era delgado. Lo anterior nos atestigua de que no tuvieron otro fin que el de un uso limitado y selecto.

La técnica adoptada en la decoración acusa cierta antigüedad; la de "cera perdida", que tuvo su origen en los albores de la cultura tolteca y con ella misma terminó. Este hecho unido a la forma de ciertos cajetes recogidos que pertenecen a este tipo de cerámica, hace pensar en las relaciones que quizás pudieran haber tenido con los toltecas. Lo único que nos demuestra que dichas piezas no son teotihuacanas, es el barro empleado en su fabricación. Sin embargo, es imposible negar que tienen marcada semejanza teotihuacana.

Diremos que el nombre de *negro-crema* le fué puesto por tener una cara interior crema y la exterior negra; aun cuando existen casos en que el color crema aparece en la cara exterior de las vasijas y el negro en el interior.

Contemporáneas son: la cerámica *rojo-crema* y la *negro-crema*; aun cuando en ellas empieza a notarse una modificación de formas, pero siempre dentro de un parecido teotihuacano. El destino que tuvo este tipo de cerámica más bien parece haber sido doméstico. El porcentaje fué un poco superior al del anterior.

La cerámica que designamos con el nombre de *anaranjada*, es de todo punto interesante porque con ella se logran las más hermosas vasijas y su producción fué grande como lo comprueba la tabla de porcentajes que en el estudio completo hemos incluido.

Esta cerámica estuvo íntimamente ligada a la vida de sus constructores y sirvió tanto para usos domésticos como para particulares y místicos.

En las últimas fases de esta cerámica, cuando el color y el espesor de sus vasijas llegó al máximo de refinamiento, se logró un primoroso trabajo de decoración, que nosotros denominamos *rayado* y *esgrafiado*, el rayado antes del cocimiento de la vasija y el esgrafiado después del cocimiento de la misma. Una gran variedad de motivos decorativos fué encontrada dentro de este tipo de cerámica y en bastante cantidad entre el escombros de El Tajín Chico.

Como dijimos antes, uno de nuestros objetivos al practicar los diferentes cortes estratigráficos fué el de tratar de obtener una sucesión cultural de los constructores de El Tajín. No cabe la menor duda de que este tipo es uno de los que más luz nos da para poder determinar una mayor o menor antigüedad de los edificios designados con el nombre de El Tajín Chico, así como el desarrollo alcanzado por sus constructores.

Al ejecutar los trabajos de limpieza y consolidación de los edificios de El Tajín Chico, hubo que remover grandes piezas de mampostería, pertenecientes a muros y a techos. Algunos de ellos alcanzan espesores hasta de 0.40 cms., pudiendo observarse que gran cantidad de fragmentos de cerámica del tipo aludido se encontraban en la argamasa. Este hecho nos comprueba de una manera categórica que las construcciones de tales edificios fueron posteriores a la cerámica que se halla en la argamasa, puesto que dicha cerámica había ya sido abandonada. Es también de importancia aclarar que esta cerámica, la rayada antes del cocimiento, fué siempre encontrada en los estratos superiores, perteneciendo a la última etapa cultural alcanzada en la zona, y demostrando que las construcciones del llamado Tajín Chico, fueron erigidas al final del período de ocupación en la zona arqueológica de El Tajín. Trataremos ahora de determinar a qué cultura corresponde esta cerámica anaranjada. En primer lugar, el barro empleado es de la región; pero las formas adoptadas en la que es de decoración rayada, aunque se halla muy rota, todo induce a creer que fué de pequeños cajetes semiesféricos, que como anteriormente dijimos eran el producto exclusivo de los últimos moradores y, por lo tanto, propia del lugar.

La cerámica a la cual asignamos el nombre de *marfil*, debe su nombre a que el finísimo y único esmalte que recubre a las vasijas tiene el color del marfil; ésta fué encontrada en una proporción relativamente pequeña en relación con los demás tipos; pero todo tiende a indicar que esta cerámica tuvo importancia suma, en el lugar.

Fundamos tal suposición en el cuidado esmerado que debió haberse necesitado para poder lograr paredes tan delgadas y formas tan elegantes.

Sirvió exclusivamente para fines particulares, pues lo demuestra así el poco desgaste y el estado casi perfecto de su esmalte.

Su antigüedad se determina al encontrarse en los estratos medios y aún más abajo que éstos.

Este tipo parece ser originario de El Tajín, tanto por su forma como por su color y calidad única entre todas las vasijas prehispánicas de México.

Vasijas de formas semejantes, aún cuando de una calidad y colorido inferior, acaban de ser encontradas por Stirling y Waiant en la región de Tres Zapotes, del sur de Veracruz, al practicar dichos arqueólogos cortes estratigráficos.

La cerámica con decoración *policroma*, como en el estudio detallado

indicamos, no tiene un determinado tipo, encontrándose solamente vasijas de formas que recuerdan a las teotihuacanas del primer período; aquellas que el arqueólogo Noguera (6) llama de decoración *rojo-negra* y *amarilla*.

Otras podrían incluirse dentro de varias culturas, es decir, desde la llamada totonaca hasta la azteca, pues presentan diferentes características comunes a estas culturas, pero sin presentar tipos definidos. Además su elaboración acusa diferentes calidades de barro. Agregaré que, a excepción de las excavaciones V, Va. y Vb, las cuales forman una sola trinchera, dentro de las cuales se recogieron algunos fragmentos de cerámica policroma, todos los demás tipos que allí se hallaron, corresponden a la superficie de la zona o al escombros de los edificios.

Por lo tanto, la cerámica policroma parece no haber tenido gran extensión en la zona, pues sólo hasta la última etapa cultural se impone algo de esta clase de cerámica.

Durante los diferentes períodos de ocupación el *esgrafiado*, el *relieve* y el *rayado* antes del cocimiento en las vasijas de lujo, fueron sus peculiaridades.

Refiriéndonos a la cerámica *crema de regular pulimento*, notamos su aparición, en la mayoría de los casos, en las capas intermedias y su producción es baja.

Todos los fragmentos recogidos pertenecen a vasijas pequeñas de formas únicas sin analogía con otras culturas, y si existe alguna es más bien debido a la casualidad o a lo sencillo de las formas.

Aun cuando durante el curso de las excavaciones estratigráficas no aparecieron gran número de tientos que llevasen el relieve por decoración, posteriormente recogimos gran cantidad de ellos entre el escombros del edificio de las columnas. Esto nos dió a entender que este tipo tuvo, desde luego, un uso particular y se utilizó de preferencia en el edificio cuyas secciones de fustes de columnas tienen labrados similares, así como una ideología artística parecida; al grado de encontrarse trozos de piedra que llevan fechas (la de 13 conejo) iguales a las piezas de cerámica encontradas por nosotros y que llevan la misma fecha; todo esto nos demuestra una contemporaneidad y la conmemoración de algún acontecimiento, suficientemente notable para crear un tipo de cerámica con fecha, así como un edificio que marca también esa misma fecha.

(6) Noguera, 1935.

La cerámica cuyos tipos se han señalado con los nombres de *ollas con 2 acanaladuras circulares*, *ollas con 2 filetes rojos* y *los subtipos 1 al 3—*, *A* y *B* pertenece a los mismos períodos y aparece desde las capas más profundas hasta las superficiales con muy pequeñas variaciones. Estas piezas tuvieron un uso exclusivamente doméstico, por lo que no sufrieron grandes modificaciones ni fueron suplantados por otras nuevas.

Sus formas no pudieron determinarse de una manera total por estar el cuerpo de las vasijas sumamente destruído; pero por lo que pudimos reconstruir, fácil es decir que se asemejan bastante a la cultura de Cholula, principalmente la que hemos llamado de dos acanaladuras circulares, porque piezas similares fueron encontradas por Eduardo Noguera en Cholula. Aun cuando en cantidad muy inferior, el hecho nos induce a creer que este tipo es más bien originario de la región y fué posteriormente llevado a Cholula.

El tipo de cerámica llamado *totonaco de la Isla de Sacrificios*, como se dice en el capítulo que dedicamos a la descripción detallada de los tipos de cerámica y que según algunos arqueólogos representa a la cultura totonaca, no debe tomarse en consideración por el número tan reducido que de tal tipo encontramos. Por lo tanto, los constructores y habitantes de la zona de El Tajín no fueron totonacos, o cuando menos no conocieron la técnica empleada en la cerámica que se ha acostumbrado asignar a los totonacos.

Si los antiguos pobladores de El Tajín fueron totonacos, la cerámica hallada acusa una modalidad que resulta ser otro producto de esa cultura.

Con referencia a la cerámica de tipo *huasteco*, se dirá, debido a la posición que guarda en la sucesión cultural a través de los cortes estratigráficos y al número de tientos recogidos, que la etapa durante la que dicha cerámica fué elaborada corresponde a un período de técnica arcaica y fué producto, al parecer, ajeno a la localidad que nos ocupa.

Se corroboran las comparaciones de los diversos tipos de cerámica con las *figurillas antropomorfas* encontradas en las excavaciones estratigráficas.

El tipo I, de figurillas, que pertenecen a representaciones clásicas de cabezas humanas, simula verdaderos retratos, aun cuando los rasgos étnicos no indican que no sean teotihuacanas a pesar de que su idea sea la misma que la de Teotihuacán; aquéllas aparecieron en los estratos más profundos y desaparecen en los estratos superiores, donde son substituídos en gran escala por el tipo II que tiene un marcadísimo sello de

originalidad; aunque éste bien pudiera haber tenido su origen en algunas figurillas huastecas.

Al referirnos al tipo II, diremos que el gran número que de ellos recogimos confirma nuestra opinión, pues tratase verdaderamente de un tipo propio de El Tajín y del que su principal producción fué en los últimos períodos de ocupación.

Si el tipo I fué modelado a mano, éste por el contrario, se logró por medio del molde.

Del tipo III no es posible decir algo en concreto en relación con semejanzas culturales, pues lo mismo guarda conexión con algunas cabezitas huastecas que con otras toltecas.

Este tipo apareció únicamente dentro de las capas, número dos y tres, o sea las intermedias, lo que nos induce a reconocerlas como de un período transitorio. Fué hecho en molde.

El tipo IV es de reconocida filiación tolteca y fué encontrado dentro de las capas intermedias, pero en cantidad tan reducida que es imposible llegar a conclusión alguna.

Es de todo punto interesante la identificación del tipo V, pues, figurillas semejantes han sido encontradas en regiones de la Huasteca, aunque con algunas ligeras diferencias. Este tipo V, es el que origina el tipo II, que es una estilización de aquél; a pesar de lo cual nos inclinamos a creer que el tipo V es anterior. Es cierto que algunas de estas figurillas fueron halladas con el tipo II, pero en una pequeñísima proporción y en estratos inferiores. Además debemos agregar el hecho de que del tipo II se hallaron cerca de 100 ejemplares y del tipo V, únicamente recuperamos 5. Sin embargo, no podemos menos que reconocer que existe una íntima relación entre el tipo II y V, pues la hechura de ambos es de molde.

La localidad a que corresponde el tipo VI es de difícil acceso; sin embargo, su barro nos induce a creer que El Tajín no haya sido su lugar de origen, o sea donde se encuentre su mayor concentración.

Las figurillas con el sistema de pastillaje que están marcadas con el tipo VII son, sin duda, ajenas a El Tajín, porque el período arcaico al que parecen pertenecer no existió en este lugar, o cuando menos no ha sido aún encontrado en el mismo.

Además éstas guardan bastante analogía con figurillas encontradas por el autor en zonas arqueológicas huastecas.

CONCLUSIONES

Es difícil llegar a conclusiones concretas, pues se necesitaría una serie consecutiva de excavaciones en las zonas arqueológicas cercanas a El Tajín para determinar mayores conexiones con culturas que cuentan con una larga sucesión de etapas fáciles de someter a una cronología.

Además, debemos añadir que a pesar de haber terminado este trabajo en el año de 1937, quisimos incluir los puntos de vista que las nuevas excavaciones practicadas en las diversas zonas arqueológicas nos habían proporcionado, pues con ellas se ha logrado comprender mejor la cultura creadora de la cerámica a que este estudio se ha venido refiriendo.

Trataremos, primeramente, de los tipos más antiguos en El Tajín. En un principio y debido a que en las Huastecas no se habían llevado a cabo intensas exploraciones, lográbamos relacionar únicamente estas cerámicas (antiguas) de El Tajín, con el final del período II o principios del III de Teotihuacán.

Posteriormente, al practicar excavaciones en la región huasteca, pude identificar tipos de cerámica con formas y coloración iguales a las descritas por el autor en este trabajo en sus fases antigua y media.

En el año de 1942, Gordon Ekholm llevó a cabo excavaciones estratigráficas en la región de Pánuco, Veracruz, proporcionándonos con ello material que había de servirnos para confirmar la fecha o período de tiempo aproximado al que correspondería la cerámica más antigua de El Tajín.

Al examinar la cerámica estudiada por Ekholm, encontré que en el período III de Pánuco, había cerámica, semejante al tipo *negro*, y también, con algunas de las variaciones de la cerámica marfil.

Por otro lado, en las excavaciones que Ekholm y el que suscribe llevaron a cabo en Buenavista, Huaxcamá, S. L. P., había cerámica que se relaciona con el período medio de El Tajín y con el principio de la tercera y última etapa de El Tajín.

Por último, en Las Flores, Tampico, recuperamos cerámica que guardaba analogías con la última etapa de El Tajín. Creo necesario aclarar que tanto en Las Flores, como en el último período de El Tajín, se percibe la influencia que recibieron de la cultura Tula-Mazapan.

En cuanto a la cerámica que nosotros denominamos rojo-negra, es indudable que este tipo, o bien fué llevado de El Tajín hacia la región de El Tamuín, en la Huasteca Potosina, o bien de esta región hacia El Tajín; pero ya sea que el tipo en cuestión haya sido originario de uno u otro

lugar, no podemos menos que reconocer que tiene en ambos lados las mismas características de forma, barro y color.

En consecuencia, se nos ocurren las preguntas siguientes: ¿Qué cultura fué la que produjo tal cerámica?, ¿cuánto tiempo perduró y qué influencia recibió?

Examinando, primeramente, la cerámica hallada en las capas más profundas, donde pudiera encontrarse el arquetipo de la civilización que la produjo, observamos que ésta fué una cultura completamente evolucionada, que en el período arcaico había sufrido una transformación y que el sistema de incisión y pastillaje, rasgos característicos usados por los arcaicos para dar expresión a las figurillas antropomorfas, había sido substituído por el modelado perfecto o casi perfecto, como lo observamos en las cabecillas del tipo I que aparecieron en los estratos más profundos e íntimamente ligados con la cerámica *negra*.

Tanto las vasijas como las cabecitas de los estratos inferiores recuerdan la concepción teotihuacana de fines del período II o principios del III (7). Sin embargo, creemos que esta influencia, si así queremos llamarla, ya había pasado por el tamiz de la cultura huasteca.

El hecho de haber encontrado dos figurillas con características arcaicas en las capas inferiores, no debe de sorprendernos si tomamos en consideración que éstas tienen un carácter netamente huasteco. Además, en las Huastecas la técnica de pastillaje perduró desde las épocas arcaicas hasta casi el final de su vida independiente; pues, parece ser que la influencia que ejercieron los huastecos es el principio de la creación de figurillas hechas en molde.

Esta *primera* etapa, que pudiera tener sus raíces primordiales en Teotihuacán, va desapareciendo en el período *medio* de El Tajín, en que se crean las vasijas *negras* con decoración en relieve; entonces toma auge la cerámica marfil y son introducidas formas más elaboradas; en esta *segunda* etapa aún se reflejan los rasgos teotihuacanos tan marcados en la primera época; pero se ve una evolución propia y vigorosa, en este segundo período, que nos induce a creer que los ritos y las grandes estilizaciones estaban en su apogeo, no teniendo relaciones notables, ni influencias de ninguna otra cultura.

La *tercera* y última fase de El Tajín es una continuación, más elaborada, de la cerámica del período medio; sin embargo, la cerámica *negra* tan característica del período antiguo, que subsiste en el medio, casi des-

(7) Pedro Armillas, 1944.

aparece en el último, en el que la cerámica anaranjada fina decorada con rayados antes del cocimiento toma su lugar.

En esta última época vemos que las figurillas hechas a mano directamente sobre el barro han desaparecido y son substituídas por otras logradas con el molde, a las cuales le asignamos el tipo II en nuestro trabajo.

Es durante esta etapa cuando pudo haber existido comercio con las demás culturas que poblaban la costa del Pacífico; y, principalmente, con la región de Misantla, Veracruz.

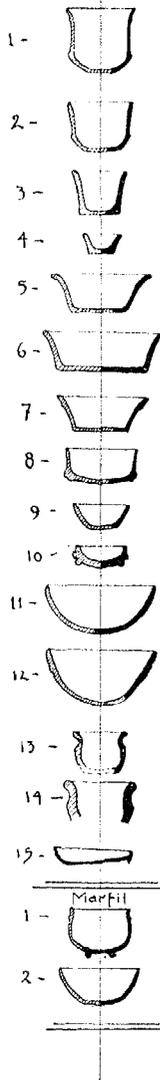
Para poder calcular el tiempo de ocupación de la zona de El Tajín tenemos dos caminos a seguir: uno, apreciar la profundidad de los tuestos en los cortes estratigráficos; siendo lógico suponer que una larga ocupación nos daría una profunda estratigrafía. El Tajín, por medio de su cerámica, nos sitúa en una posición intermedia; pero este lapso de ocupación fué de intenso trabajo. El segundo medio del cual uno se puede valer, es la identificación del período más antiguo y su equivalente cronológico; y la observación de la cerámica más reciente de la región identificándola también cronológicamente. Esto naturalmente en el caso de que no existan lapsos interrumpidos de ocupación.

En el caso concreto de El Tajín tenemos otro tercer elemento, la arquitectura, que es profusa, majestuosa y elaborada y que no puede menos de sugerirnos un lapso mínimo de tiempo para ser llevada a cabo.

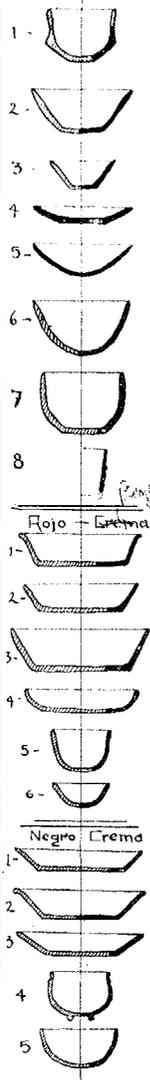
Para terminar diré que la población que vivió en El Tajín tenía, *primero*, una cultura perfectamente evolucionada con gran semejanza a la teotihuacana, pero, como dejamos dicho, con un concepto huasteco; y que esta primera etapa fué evolucionando hasta crear una cerámica que podría considerarse con características propias; *segundo*, que el período de ocupación no fué corto ni largo, pudiéndose asignarle, provisionalmente, desde el siglo VI al siglo XIII, y que estuvo densamente ocupado; y *tercero*, que posteriormente a su instalación en la región no tuvo influencias de las culturas del centro de México sino hasta el III, y último, período de El Tajín.

CRAFICA = A = ANARANJADO

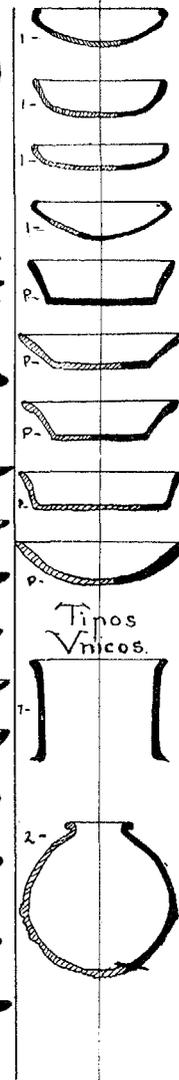
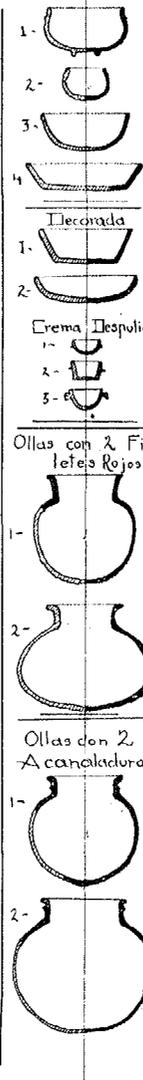
NEGRA



NEGRA ROJA



ANARANJADO



LAMINA A

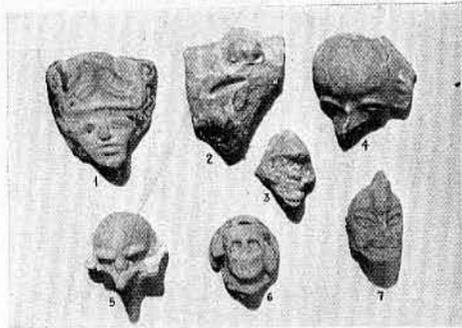


Tipo. 1.

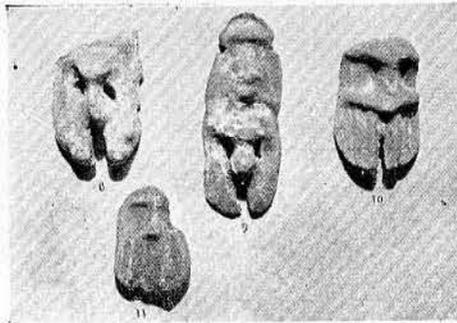


Tipo. 2.

LAMINA B



Tipos. 3. 4. 6.



Tipo. 5.

LAMINA C



Tipo. 7.

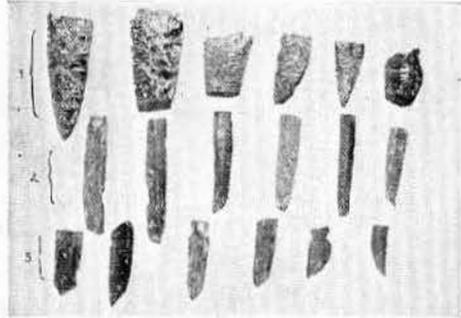


Tipo. 7.



Zoomorfos.

LAMINA D



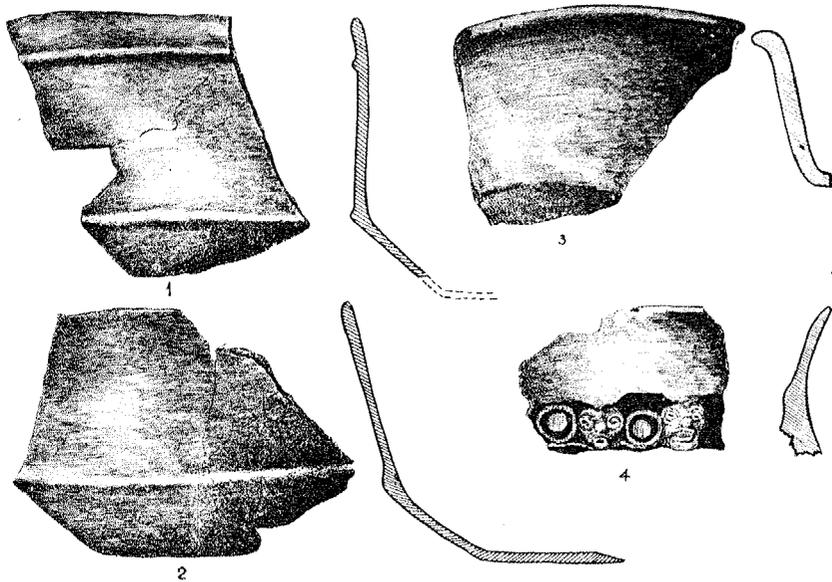
Obsidianas recuperadas en las excavaciones
estratigráficas de El Tajín.

LAMINA G

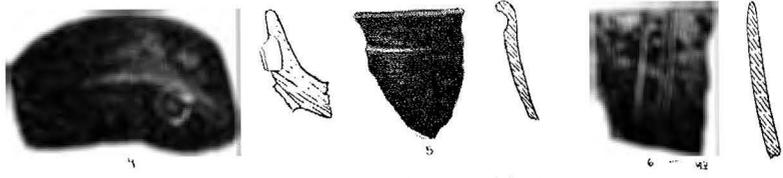
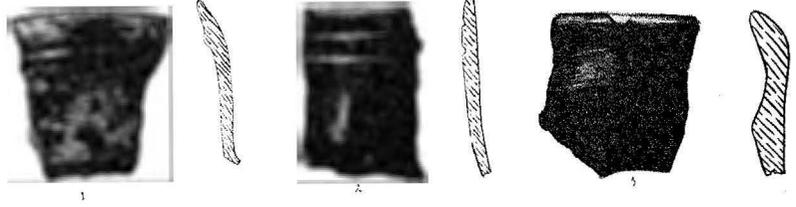


Objetos de concha, hueso y piedra.

LAMINA I

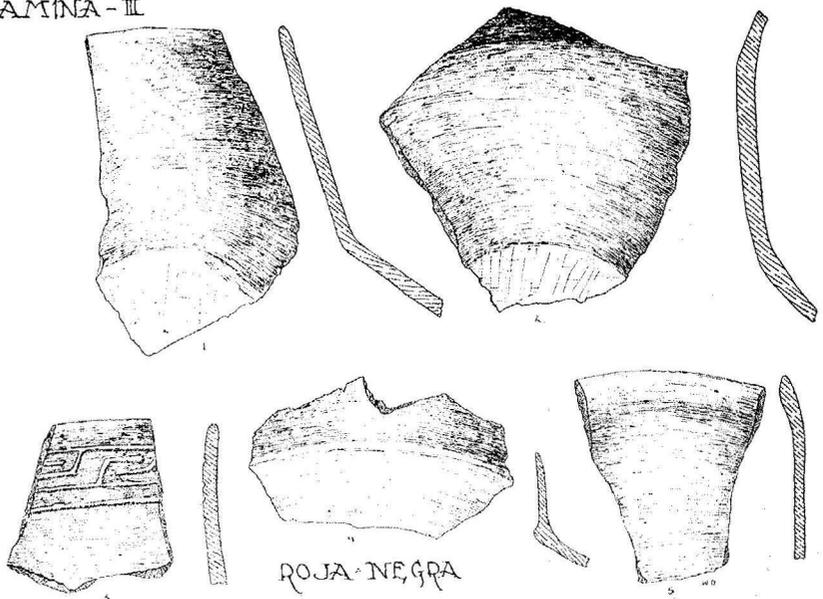


LAMINA - I



CERAMICA - NEGRA

LAMINA - II

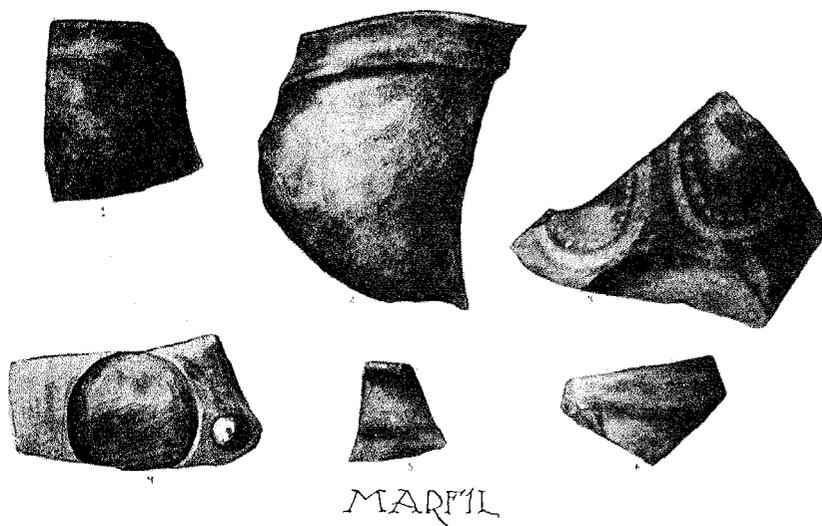


ROJA - NEGRA

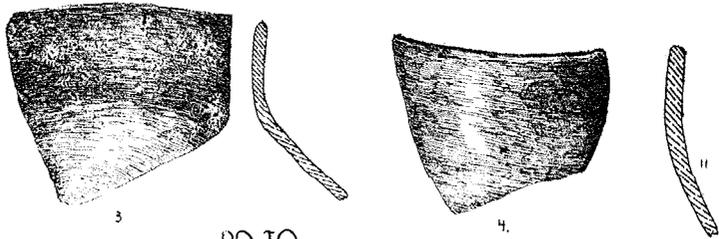
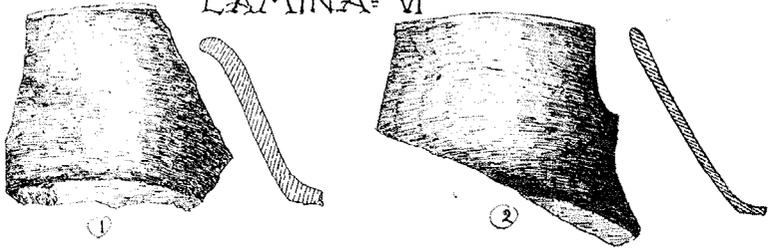
LAMINA = IV =



LAMINA = V =

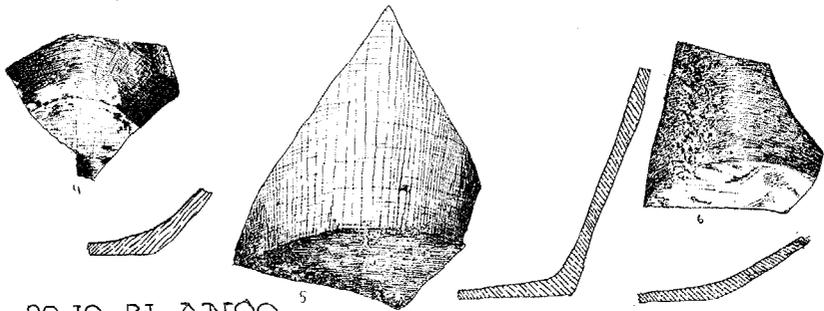
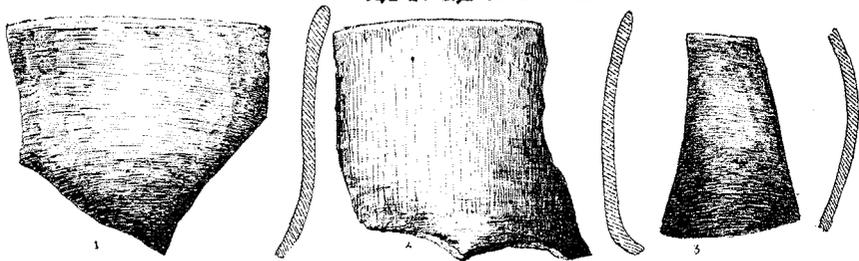


LAMINA- VI



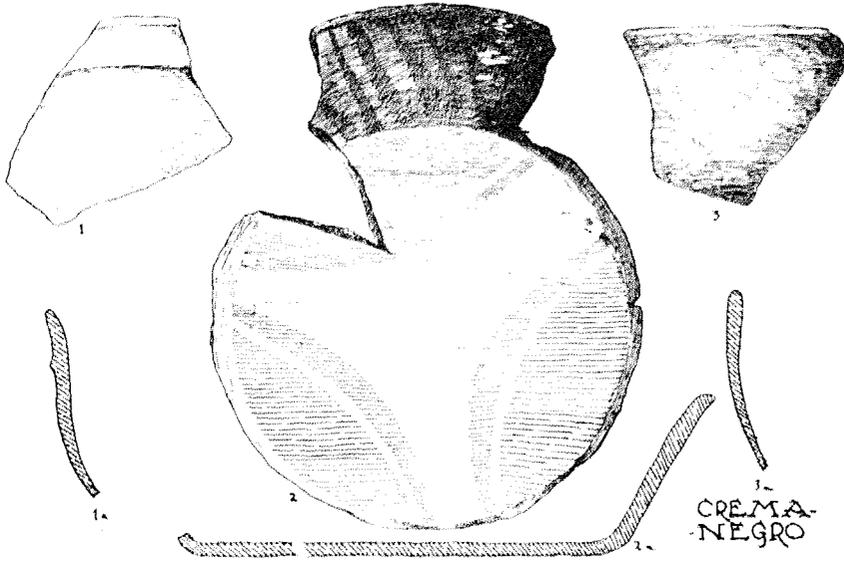
ROJO

LAMINA- VII

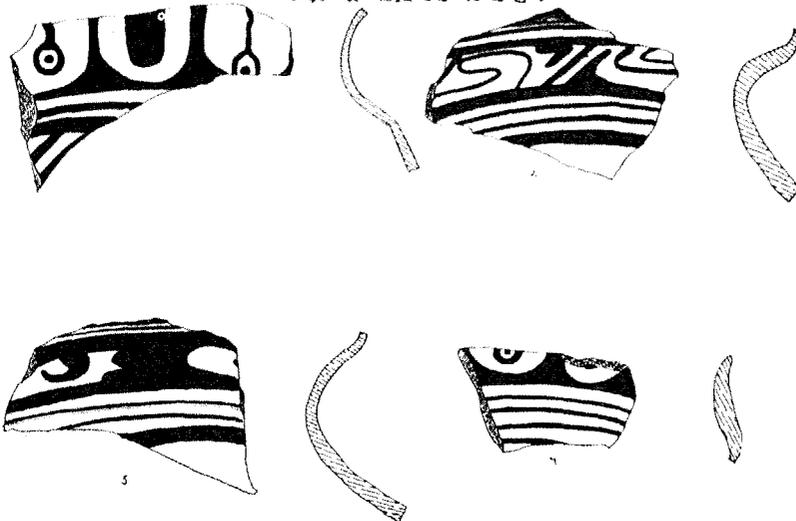


ROJO-BLANCO

LAMINA IX

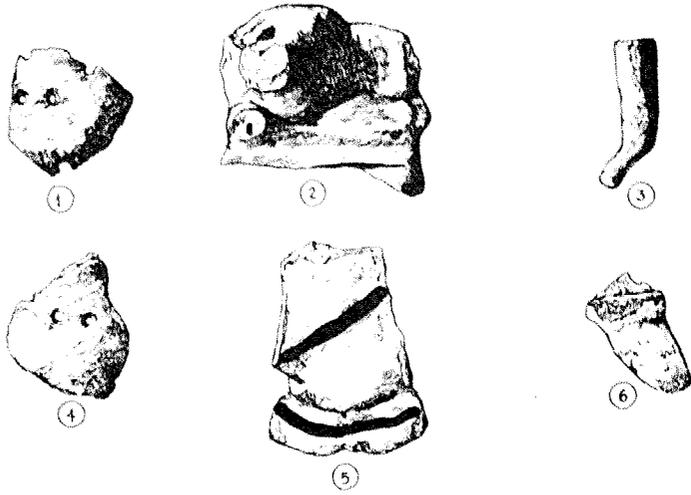


LAMINA XIV



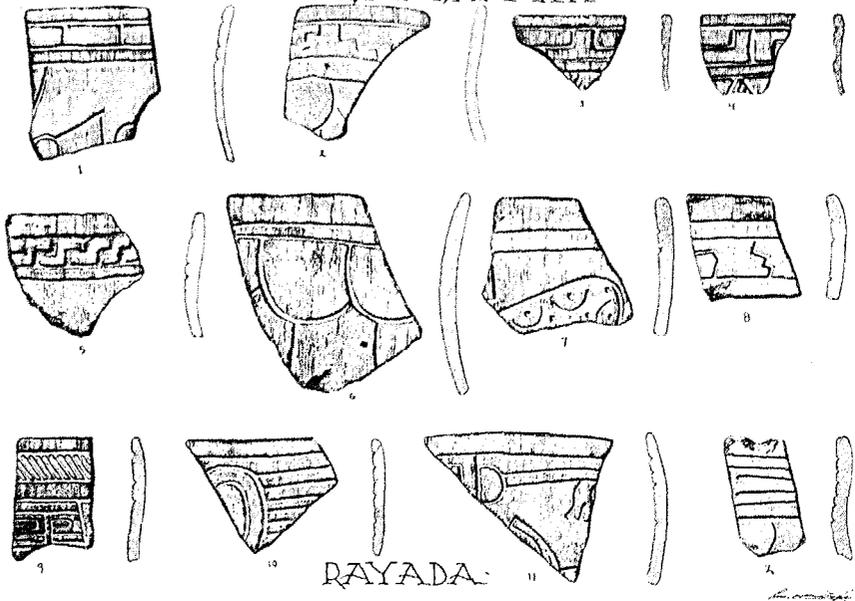
- HVAXTECO -

LAMINA XV



CERAMICA AL TEMPLO,

LAMINA XVI

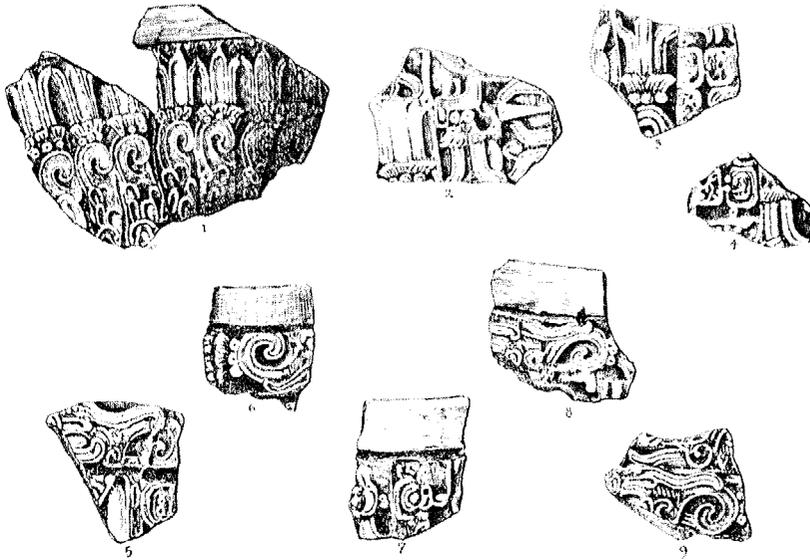


LAMINA XVII



RELIEVE - ESGRAFIADO

LAMINA - XVII - A

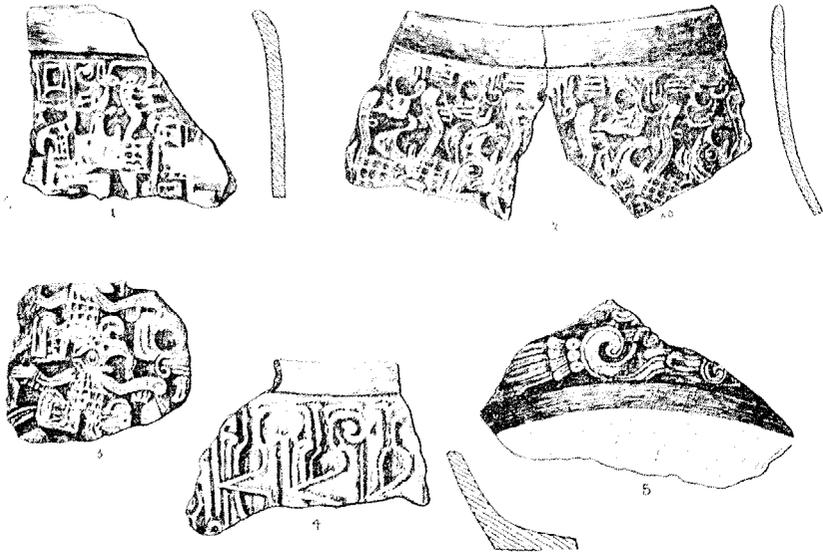


LAMINA - XVII-B.



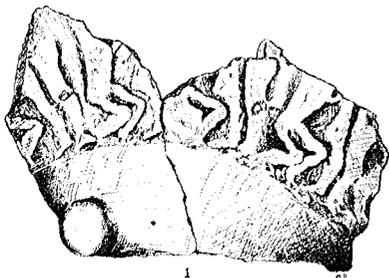
W. Dufour.

LAMINA - XVII-D



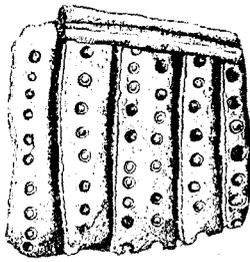
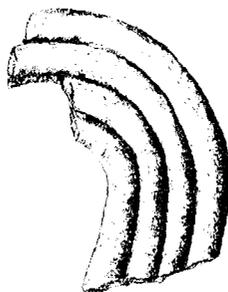
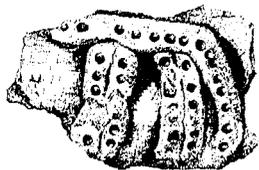
W. Dufour.

LAMINA-XVII-E



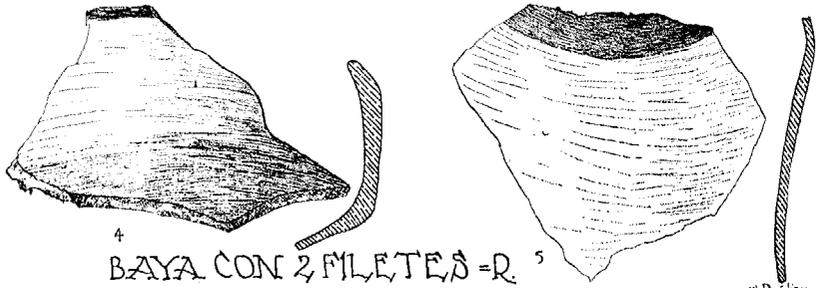
W. D. Fisher

LAMINA-XVIII



FILETE - MOLDOVRA

LAMINA-XIX



BAYA CON 2 FILETES = R. 5

W. Dujfien

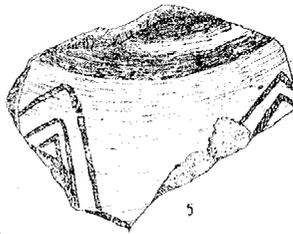
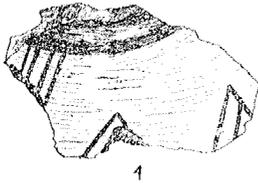
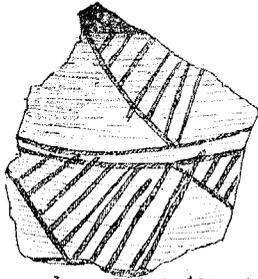
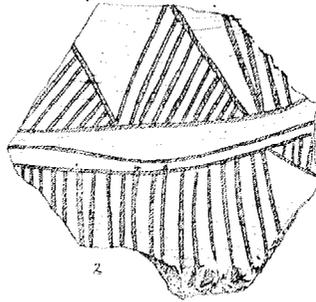
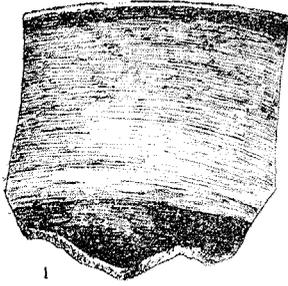
LAMINA-XX



OLLAS CON 2 ACANALADYRA 4

W. Dujfien

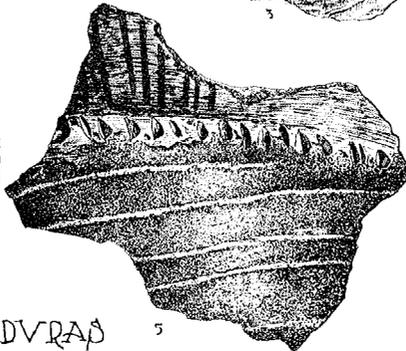
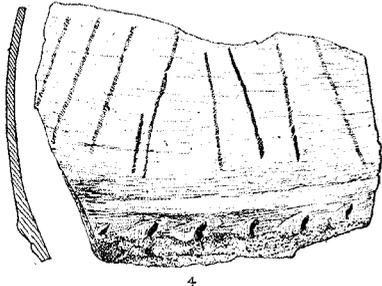
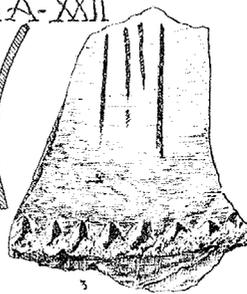
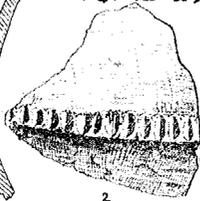
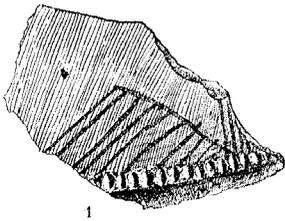
LAMINA-XXI



OLLA CON 2 ACANALADVRAS.

H. Dujolier

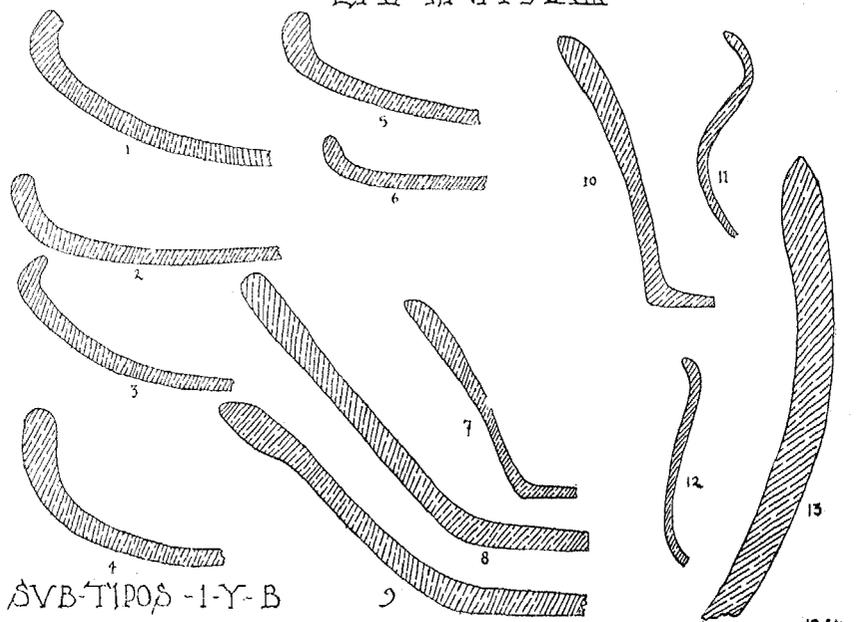
LAMINA-XXII



OLLAS CON 2 ACANALADVRAS

H. Dujolier

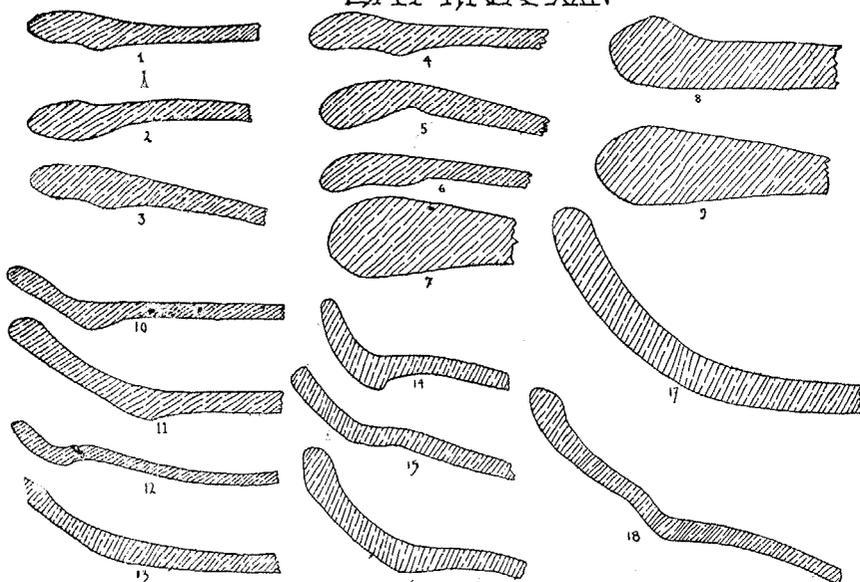
LAMINA-XXIII



ΣVB-ΤΥΠΟΣ -1-Y-B

W. D. S. 1912

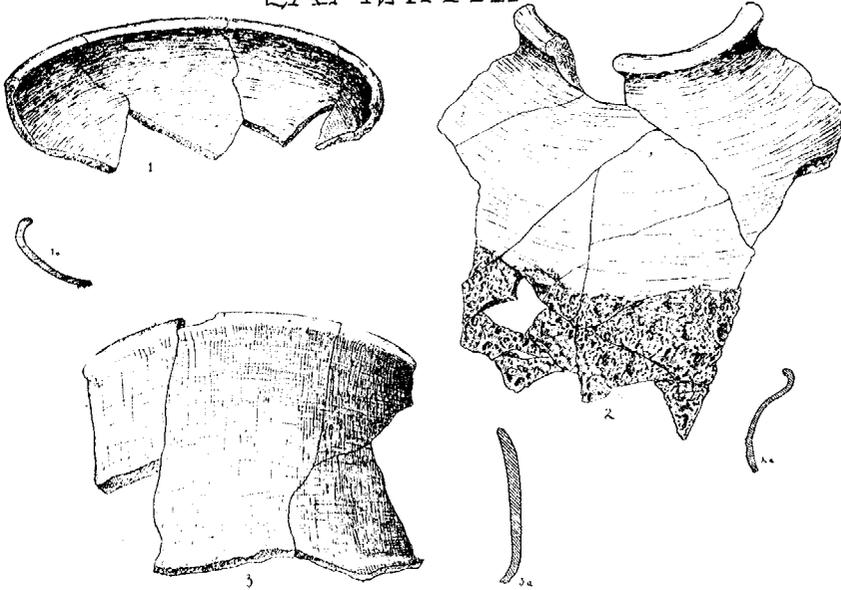
LAMINA-XXIV



ΣVB-ΤΥΠΟΣ -A-B-2¹⁶-3.

W. D. S. 1912

LAMINA-XXV



W. Fisher

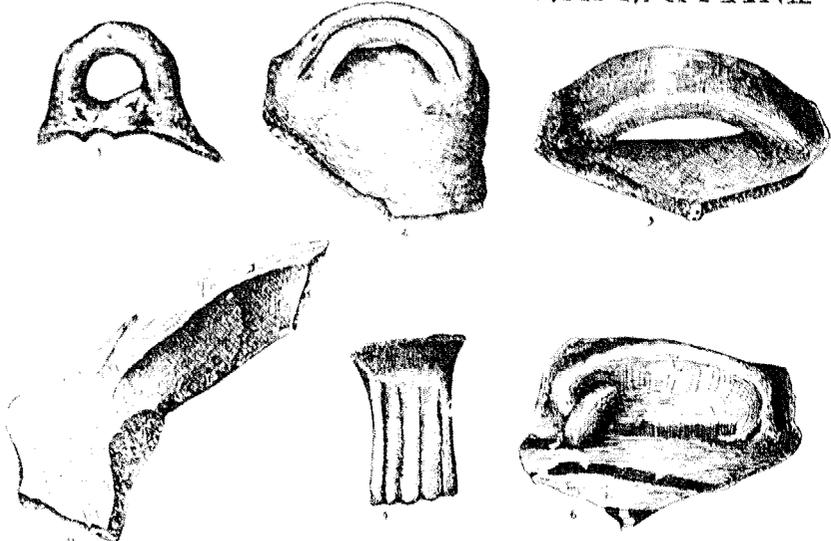
LAMINA XXVI



SODORTE'S

W. Fisher

LAMINA XXVII



ASAS

H. D. S. 100

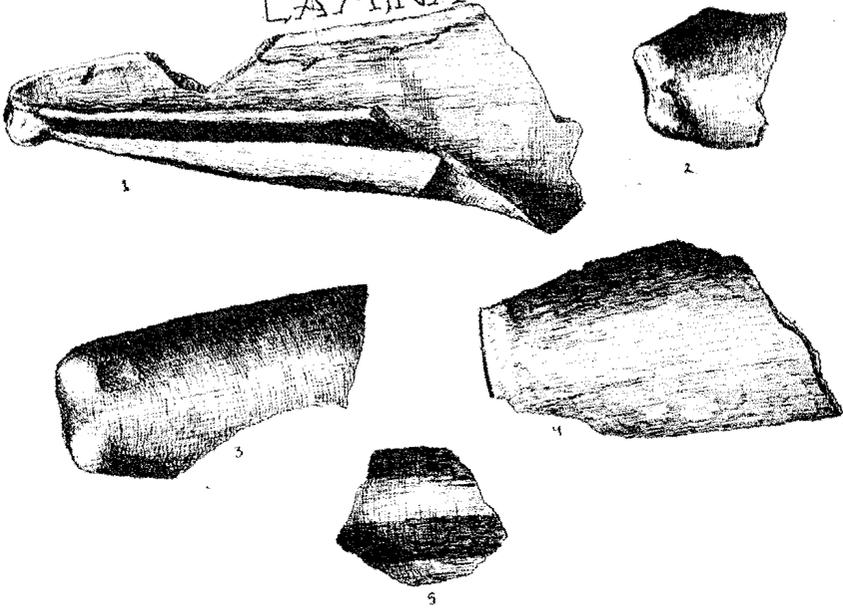
LAMINA XXVIII



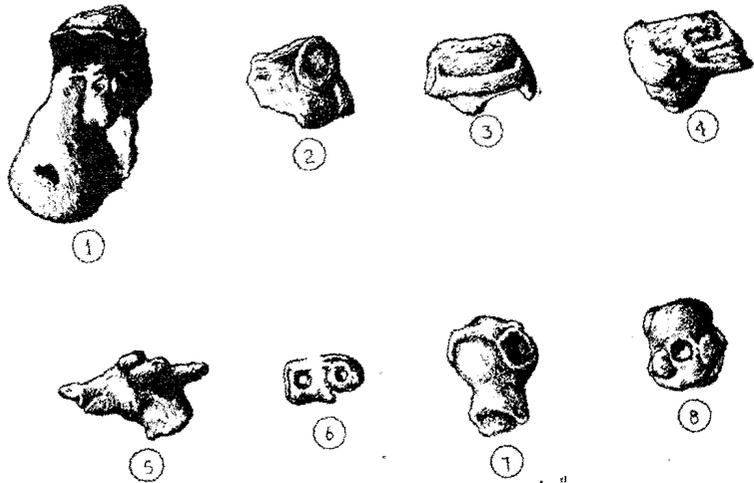
ASAS

H. D. S. 100

LAMINA-XXXI

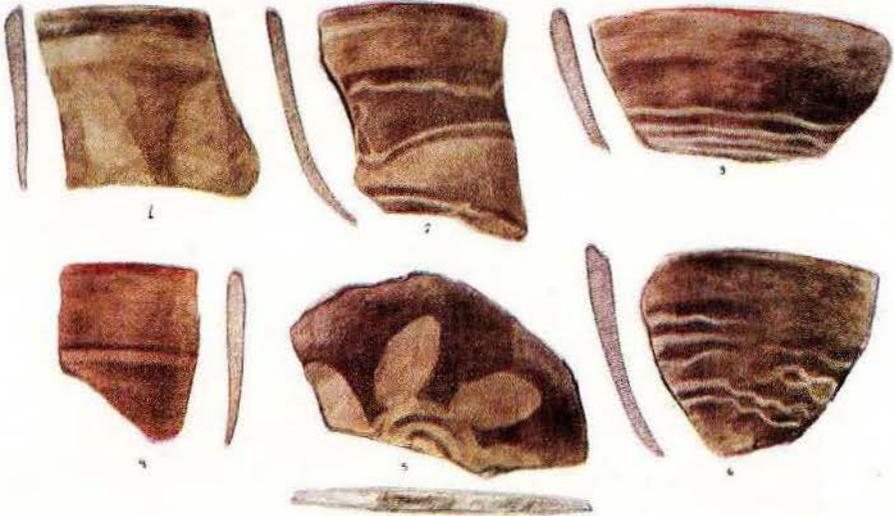


LAMINA-XXXII



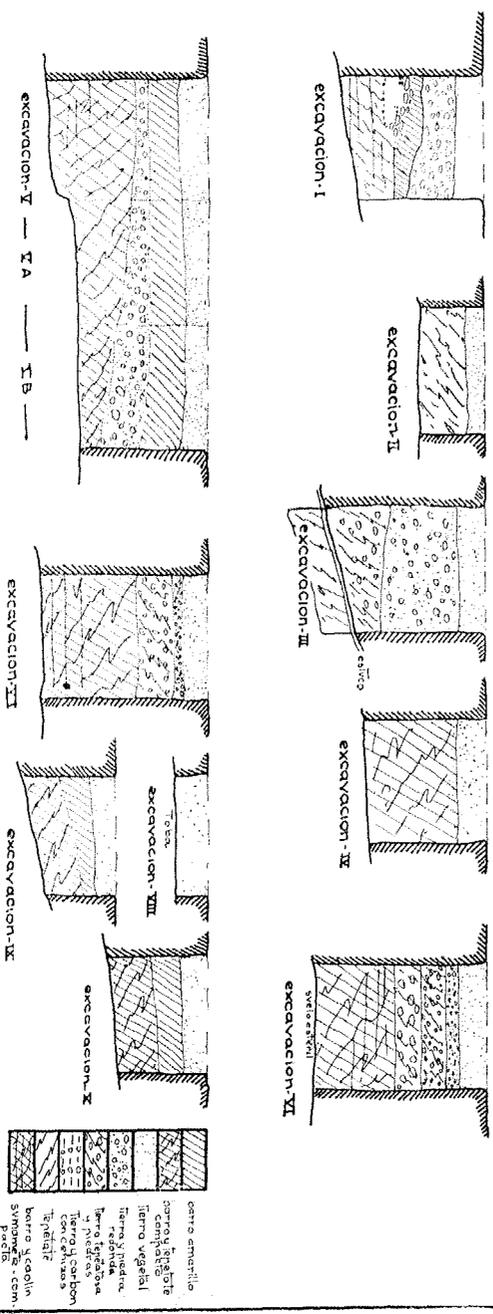
"PASTILLAGE"

LAMINA . VII



CREMA-NEGRO

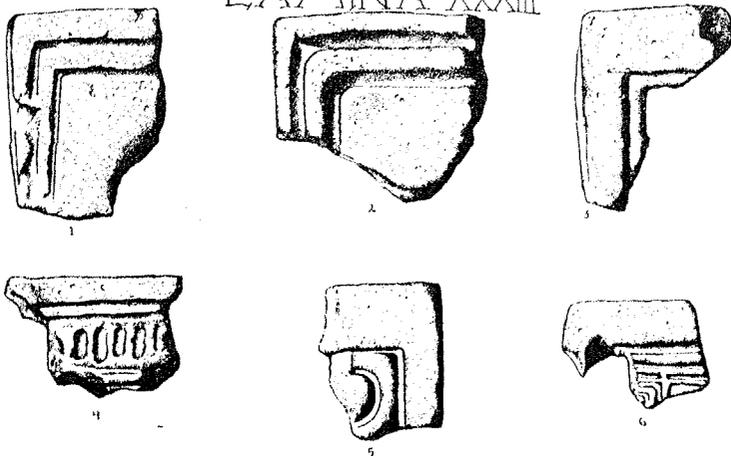
LAMINA - XXXVII



CORTES ESTRATIGRAFICOS PRACTICADOS EN EL TAJIN MOSTRANDO LA GEOLOGIA DEL TERRENO
 levantado y dibujo Wilfredo de Jover
 esc grafica

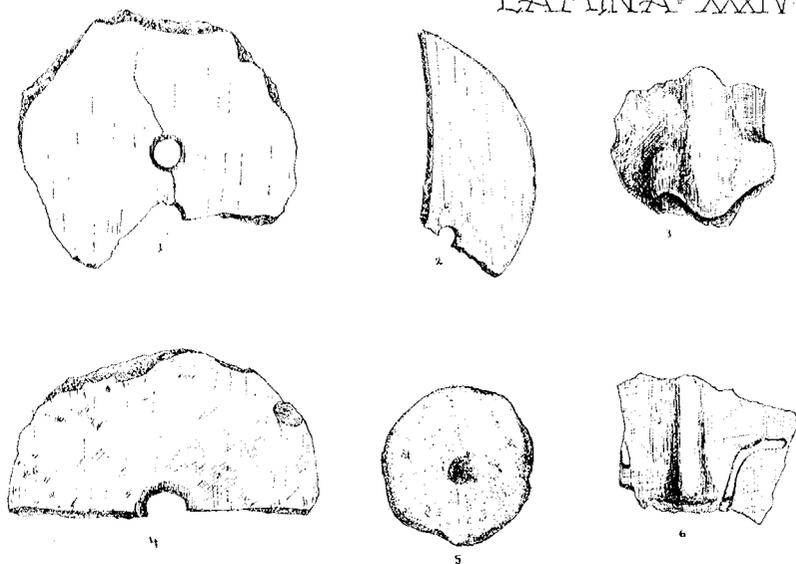
1cm
 10m

LAMINA-XXXIII

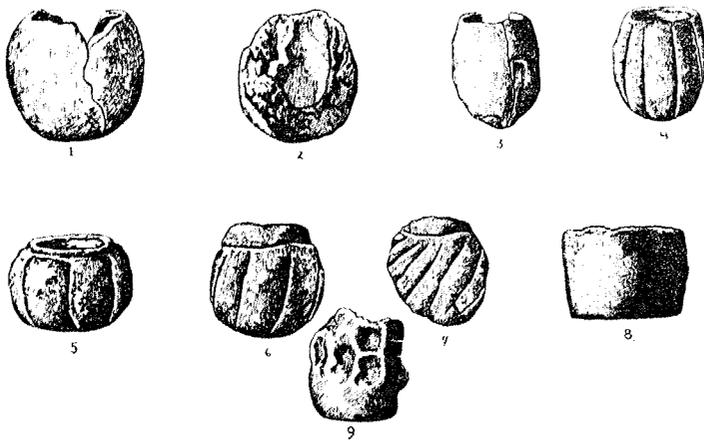


CERAMICA-MODELADA

LAMINA-XXXIV



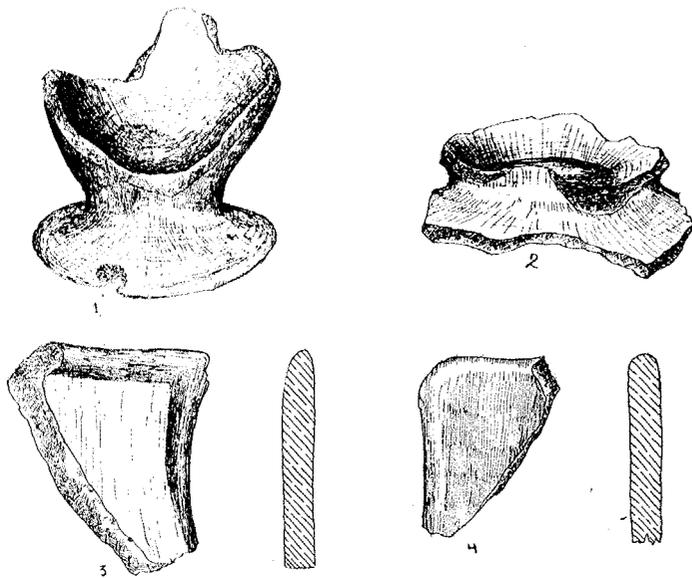
LAMINA-XXX



"INCENSARIOS"

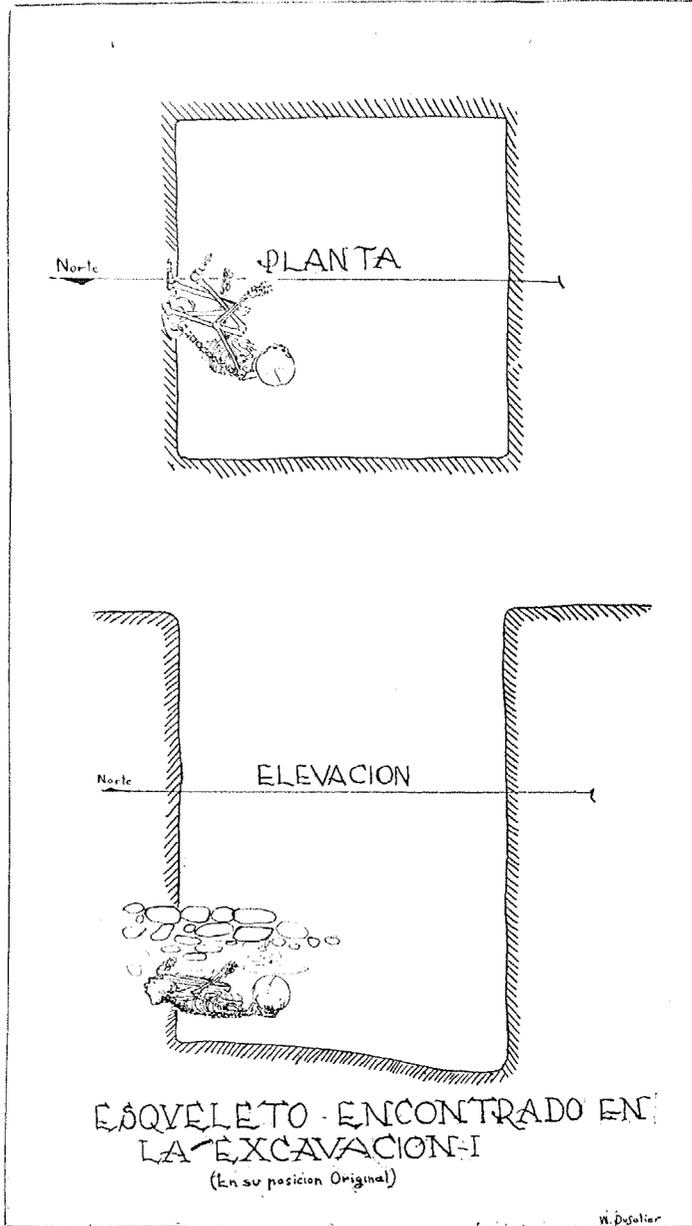
Lot.

LAMINA-XXX



W. D. J. Folier

LAMINA XXXVI



LAMINAX



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10

DECORADA

LAMINA-XI

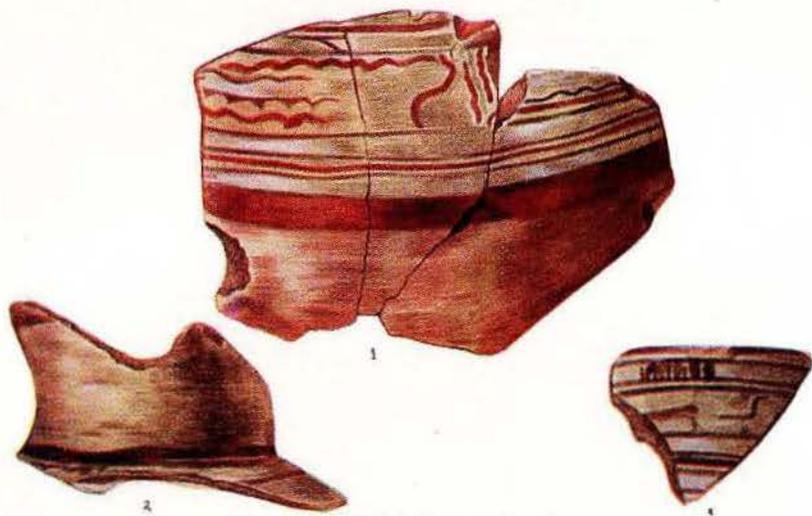


DECORADA.

LAMINA XII



LAMINA-XIII



-TOTONACA-

LAMINA
XXXIV-A



